

CLX

En donde se trata de la isla de Cipango (Japón)

~

Cipango es una isla a Levante que está a 1500 millas apartada de la tierra en alta mar. Es una isla muy grande. Los indígenas son blancos, de buenas maneras y hermosos. Son idólatras y libres y no están bajo la señoría de nadie. Tienen oro en abundancia, pero nadie lo explota, porque no hay mercader ni extranjero que haya llegado al interior de la isla. Os contaré de un maravilloso palacio que posee el señor de la isla. Existe un gran palacio todo cubierto de oro fino, tal como nosotros cubrimos nuestras casas e iglesias de plomo, y es de un valor incalculable. Los pisos de sus salones, que son numerosos, están también cubiertos de una capa de oro fino del espesor de más de dos dedos. Todas las demás partes del palacio, salas, alféizares, todo está cuajado de oro. Es de una riqueza tan deslumbrante, que no sabría exactamente cómo explicaros el efecto asombroso que produce el verlo.

Tienen perlas en abundancia de un oriente rosa, preciosas, redondas y muy gruesas. Son de tanto valor como las blancas, o más. Tienen varias otras piedras preciosas. Es una isla muy rica, cuya riqueza es incalculable.

Y como le diera razón al Gran Khan de la gran riqueza de esta isla, Cublai —que entonces reinaba— quiso apoderarse de ella. Y envió a dos barones al mando de una flota con hombres a pie y a caballo. Uno de estos barones se llamaba

Abatan y el otro Volsanicin. Ambos eran sabios y valientes. Navegaron de Çaiton a Quinsay, se hicieron a la vela y abordaron a estas islas; se apoderaron de llanos y granjas, pero ningún castillo ni ciudad había caído en sus manos todavía, cuando les sucedió el percance que les contaré.

Habéis de saber, ante todo, que los dos barones se envidiaban mutuamente y que ninguno de los dos hacía nada de común acuerdo con el otro.

Y un día sopló la tramontana de tal manera, que los de la armada, asustados, dijéronse que si no alzaban anclas se estrellarían todas las embarcaciones. Entonces se refugiaron en las naves y se hicieron a la mar, y habiendo navegado cuatro millas se encontraron otra isla de tamaño un poco menor, y los que en ella pudieron escapar se salvaron, pero los otros quedaron estrellados contra las rocas.

Sin embargo, se salvaron 30.000 hombres, y estos náufragos se daban por perdidos, pues veían morir a sus compañeros y desaparecer las naves que habían podido tomar el largo hacia su tierra.

Y así hicieron, en efecto; algunas de entre ellas, que pudieron escapar, navegaron sin tregua hasta llegar otra vez a su país. Dejemos, pues, a los que se fueron y volvamos a los que quedaron muertos de miedo en la isla.

CLXI

De cómo la gente del Gran Khan que había escapado al temporal tomó la ciudad de sus enemigos

~

Sabed, pues, que estos 30.000 hombres que escaparon a los elementos se veían perdidos y no velan medio de remediar su triste suerte. Desesperados y angustiados, no sabían qué hacer ni qué resolver.

Y estaban en situación tan apurada cuando el señor de la gran isla y sus secuaces vieron a la armada tan desesperada y deshecha y se enteraron que los náufragos estaban en la isla menor. Se llenaron de alegría y regocijo. Y en cuanto la mar se calmó fuéronse en varias naves que tenían en la isla e hicieron vela hacia ella para prender a los que allí se hallaban.

Cuando los 30.000 vieron que el enemigo había tomado tierra y se dirigía hacia ellos para prenderles, maniobraron de modo de marchar en sentido contrario de los que venían, y yendo hacia la playa se acercaron a las naves del enemigo, y entraron en ellas, y esto lo consiguieron con facilidad, pues no había quien las defendiera.

Embarcados en las naves se alejaron de la isla a toda prisa para abordar la isla mayor. Tomaron allí tierra y bajaron con el estandarte y señeras del señor de la isla, dirigiéndose a la capital, y los que reconocieron el pendón de su señor creyeron que eran sus propias gentes y los dejaron entrar en la ciudad.

En ella no encontraron más que ancianos; entonces se apoderaron de la ciudad, echaron a todos los que estaban en ella y sólo guardaron algunas mujeres hermosas para que les sirvieran. Y así es como tomaron esta ciudad los hombres de armas del Gran Khan.

Y cuando el señor y sus gentes se dieron cuenta que habían perdido su capital y que el desastre era completo para ellos, se desesperaron y creyeron morir de rabia. Entonces volvieron con otras naves a su isla y cercaron la ciudad de modo que nadie podía entrar ni salir de ella si a ellos no se les antojaba. ¿Y qué más os diré? La gente del Gran Khan resistió siete meses el sitio, buscando día y noche cómo podían enterar al Gran Khan de la situación desesperada en que se hallaban y les ponía en tan grande aprieto; mas nada les valió. Y cuando vieron que no había salvación, parlamentaron con los de fuera, acordaron una tregua y se rindieron, a condición de que les perdonaran la vida. Y bajo este pacto quedaron allí para siempre. Y esto fue en el año 1269 de la Encarnación de Nuestro Señor Jesucristo.

Así concluyó esta aventura desgraciada. El Gran Khan hizo decapitar a uno de sus barones, que era el capitán mayor de la armada al otro lo mandó a una isla en donde hacía desaparecer a la gente que le molestaba, y allí le hizo dar muerte. Y esto porque se enteró que se habían portado mal el uno contra el otro en esta aventura.

Y os diré otra gran maravilla: Estos dos barones tomaron un castillo que allí se encontraba para defenderse, y como no quisieron ceder la plaza, los dos barones dieron orden de que los mataran. Y así lo hicieron y cercenaron sus cabezas, excepción hecha de ocho hombres, a los cuales no lograban cortar la cabeza. Y esto sucedía en virtud de unas piedras

preciosas que tenían incrustadas en el brazo entre la carne y la piel, de tal suerte que no se veían exteriormente, y estas piedras tenían poder de magia, de modo que cuando uno las llevaba encima no podía morir por el hierro. Los barones supieron por qué causas no podían matar a estos hombres por medio de la espada; entonces mandaron que los mataran a machetazos, y murieron en seguida. Hicieron que les retiraran las piedras de los brazos y las conservaron con gran cuidado.

Habéis, pues oído esta historia de la derrota de la gente del Gran Khan. Haremos punto y volveremos a proseguir la narración de nuestro libro.

CLXII

Donde se habla del culto de los idólatras



Los ídolos de Catai y los de Mangi y los de estas islas son todos semejantes. Estas islas tienen ídolos con cabeza de buey, otros con cabeza de cerdo, de cordero, de perro y otros variados. Algunos tienen cabezas de cuatro caras, otros de tres, es decir, una normal y dos a los costados; algunos cuatro manos, otros 10 y otros 1000. Éstos son los más venerados.

Cuando los cristianos les preguntan por qué hacen así a sus ídolos: «Nuestros antepasados nos lo legaron de esta manera; así lo dejaremos a nuestros hijos y a los que vendrán después de nosotros». Las patrañas de estos ídolos son tan curiosas y son obras del diablo, que mejor es no escribirlas en este libro, porque sería piedra de escándalo para los cristianos; así que dejaremos a los ídolos y os contaremos otra cosa.

Pero os diré, porque deseo que no lo ignoréis; cuando uno de los idólatras de estas islas secuestra a un hombre que no es amigo de ellos, y éste no puede rescatarse por dinero, invita a sus amigos y congéneres a su casa. Hace asesinar al hombre que ha caído en sus manos y se lo come, en compañía de sus parientes; pero antes lo hace preparar y guisar convenientemente y encuentran que es la mejor carne que darse puede. Y volvamos a nuestro relato: Este mar en que está situada la isla se llama el mar de la China, es decir,

el mar que rodea a Mangi, pues los naturales de esta isla, cuando quieren decir la China, dicen Mangi; pero la China está hacia Levante, y tiene, según los pilotos y navegantes que la conocen, 7448 islas, de las cuales muchas habitadas, y en estas islas no hay árbol que no sea aromático y que no tenga perfume fuerte y agudo, con maderas de gran utilidad, grandes como el alerce, y más grandes aún. Hay especias muy caras: pimienta blanca como la nieve y negra, ambas en gran abundancia. El oro abunda tanto en ellas, que es maravilla, pero están tan lejos y se pasan tantas fatigas para ir a ellas, que no hay muchos que se lleguen allá. Y cuando las naves de Çaiton o de Guinsai atracan a ella es siempre con gran provecho y ganancia. Pero para llegar a ellas tardan un año, pues van en invierno y vuelven en verano, porque los vientos son en esa época favorables, y al volver en estotra, uno sopla en popa en invierno y otro en estío. Esta región está muy alejada del camino de la India, y os dije que se llamaba mar de la China, y quiero que sepáis lo que llamo mar Océano. Pues se dice mar de Inglaterra o mar de la Rochela; así, aquí mar de China y mar de Indias, pero todos éstos son un común denominador, que es el mar Océano.

Ya os contaremos de estas regiones, porque están demasiado alejadas y no hemos llegado a ellas. Ni el Gran Khan tiene nada que ver allí, ni le pagan tributo alguno. De modo que volvamos a Çaiton y a nuestro libro.

CLXIII

De la región de Ciamba

~

Partiendo de Çaiton y navegando hacia Poniente, en dirección al garbí, a unas 1500 millas, se llega a una región llamada Ciamba, que es muy rica y de tierra muy fecunda. Tienen un rey, idioma propio y son idólatras. Han cerrado un pacto con el Gran Khan, comprometiéndose a entregarle cada año elefantes, y os diré de qué manera empezó el rey a pagar este tributo.

En el año 1272 de la Encarnación de Cristo envió el Gran Khan a uno de sus barones, llamado Sogatu, con escolta numerosa y a caballo y a pie, contra este rey Ciamba, y se desató una gran guerra en el reino. El rey, que era muy anciano y no tenía bastantes fuerzas armadas, no pudo defenderse en una batalla cerrada, pero se parapetó en los castillos y ciudades altas y fortalezas, de modo que no tenía cuidado y estaba al amparo de los enemigos. Empero éstos devastaban y destruían todo en el llano. Y cuando vio que éstos le diezmaban la población y arruinaban a su reino, cayó en profunda postración. Entonces mandó a toda prisa a un mensajero al Gran Khan, que le dijo: «Mi señor el rey saluda a su soberano, y le hace saber que siendo muy anciano ha logrado que reine siempre la paz en su señorío. Quisiera ser vuestro vasallo y daros cada año en tributo sus mejores elefantes; os pide dulcemente y os conjura a que hagáis salir de sus tierras a vuestras huestes y barones, que

destruyen, pillan y saquean a nuestro desgraciado reino». El mensajero calló y no agregó palabra. Cuando el Gran Khan oyó lo que el anciano rey pedía, tuvo compasión de él. Ordenó a sus barones que en seguida se retiraran del reino y prosiguieran más lejos sus conquistas. De modo que acataron la voluntad de su señor y evacuaron el país. Y desde entonces paga este rey cada año como tributo al Gran Khan 20 elefantes, entre los mejores que encuentra en su reino. Y de esta suerte se sometió al Gran Khan. Dejemos esto para describir su tierra.

Sabed que en este reino ninguna mujer se puede casar sin que antes la vea el rey, y si le gusta la toma por mujer, y si no, le da una dote para que pueda casarse con otro barón. En el año 1285, en que estuve yo, Marco Polo, el rey tenía 326 hijos de los dos sexos, de los cuales 150 eran hombres que podían manejar las armas.

En este reino hay elefantes en cantidad; hay madera de áloe. Tienen muchos bosques y una especie de madera de manzanillo, que es muy negra y de la cual se hacen los escálamos.

No hay va nada notable que mencionar, y nos iremos a la gran isla llamada Java.

CLXIV

De la isla de Java

~

Cuando se parte de Ciamba, entre Mediodía y Sudoeste, a 1500 millas se llega a una isla llamada Java. Según los navegantes, es la isla mayor que hay en el mundo, y tiene más de tres millas de costa. Pertenece a un gran rey y los habitantes son idólatras y no pagan tributo a nadie. Esta isla es de mucha riqueza. Tienen pimienta, nuez moscada y galanga, azufaifas y clavos y toda clase de especias, muy raras. A ella vienen de todas partes un sinnúmero de naves y mercaderes, que compran toda clase de mercancías y hacen grandes negocios. Hay, por tanto, grandes tesoros en ella. Y os digo que el Gran Khan no pudo tomarla, por la travesía peligrosa y el largo camino que lleva a ella.

Ya os conté de esta isla lo que sabía, y abrevio, para volver sobre el particular más adelante.

CLXV

De la isla de Sondur y de la de Condur

~

Partiendo de la isla de Java y navegando entre el Mediodía y el Sudeste, a 700 millas se encuentran dos islas, una grande y otra más pequeña, que se llaman Sondur y Condur.

Y de estas islas se tuerce hacia Sudeste y Oriente; a unas 500 millas se encuentra una provincia llamada Locac, que es grande y rica. Tienen un rey y lengua propia. Los habitantes son idólatras. Están libres de tributos y no dependen de nadie, pues nadie puede ir a estas tierras para conquistarlas, que si fuera fácil empresa, el Gran Khan ya las habría conquistado y sometido a su vasallaje. En esta provincia nace el «berçi» doméstico en gran cantidad. Tiene oro en gran abundancia. Tantísimo, que nadie puede creerlo sin verlo. Tienen elefantes y caza. De este reino provienen todas las conchas que se expenden en todas las provincias, como os he dicho. No hay nada más que mencionar. Hay aquí lugares tan salvajes y recónditos, que nadie ha puesto jamás el pie en ellos. Y el rey mismo no quiere que nadie los frecuente, para que no sepan en dónde tiene su tesoro.

Y nos iremos de aquí y os contaremos otra cosa.

CLXVI

De la isla de Pentan

~

Partiendo de Locac y yendo a 500 millas hacia Mediodía se encuentra una isla llamada Pentan, que es muy salvaje. Está cubierta de selvas, con plantas aromáticas, árboles de maderas olorosas y de gran utilidad.

De aquí nos internamos entre dos islas, a 60 millas. El agua en este estuario es bajita y no tiene más que cuatro pasos de profundidad, así que conviene que las galeotas y naves alcen el timón, porque no desplazan allí más que cuatro pies. Yendo a Sudeste estas 40 millas, torciendo otras 30, se encuentra una isla y reino que se llama Malaiur. Tienen idioma propio. La ciudad es grande y noble y muy comercial. El tráfico de las especias es su mayor riqueza.

Otra cosa no hay digna de mencionar, y por eso nos llegaremos a la pequeña Java, de la cual os contaremos.

CLXVII

Aquí se menciona la isla de Java la menor

~

Partiendo de la isla de Pentan y torciendo a Sudeste, a 100 millas se encuentra la isla de Java la Menor. Pero sabed que, aunque pequeña, mide dos millas de costa, y os haremos el relato de lo que sabemos de ella.

En esta isla hay ocho reinos y ocho reyes coronados. Son idólatras y tienen idioma propio. Es abundante en productos de toda clase: madera de áloe o zábila, espicanardo y otras especies que jamás se ven en otros países. Os contaré las costumbres de estos habitantes, que son muy independientes. Primeramente os contaré una cosa que os parecerá extraña. Esta isla se halla situada tan al Mediodía, que en ella no se ve la estrella del Norte. Pero volvamos a las costumbres de los hombres, y os contaremos del reino de Ferlec.

Hubo en este reino de Ferlec unos negociantes sarracenos, que vinieron con sus naves y convirtieron a los indígenas a la ley de Mahoma (los de la ciudad, que los de los montes son como animales). Son antropófagos y comen toda clase de carnes, buenas y malas. Adoran varias cosas. Cuando madrugan, la primera cosa que ven al levantarse la adoran. Después de Ferlec os contaré del reino de Basman.

Saliendo de este reino de Ferlec se entra en el reino de Basman. Es un reino independiente, de idioma propio. Son gente completamente salvaje, sin ley como las bestias. Se

dicen súbditos del Gran Khan, pero no le pagan ningún tributo, porque estando tan separados del mundo, nadie puede llegar hasta ellos; pero a veces le envían presentes de cosas curiosísimas. Tienen elefantes salvajes y rinocerontes tan grandes como los elefantes, con el pelo de búfalo y las patas como ellos; un cuerno en medio de la frente, gordo y negro. Pero no es con el cuerno con el que hieren, sino con la lengua; sobre ella tienen un aguijón muy largo, de modo que el daño lo producen con la lengua. La cabeza parece la de un jabalí salvaje; la lleva inclinada hacia la tierra. Es un animal muy feo. No es verdad que se dejen tomar por una doncella virgen, pues son temibles y lo contrario de lo que cuentan. Aquí hay cisnes de toda especie de variado plumaje. Tienen gavilanes negros como el carbón; son muy grandes y cetrean muy bien.

Quiero desmentiros lo que dicen los pigmeos de las Indias. Hay, en realidad, en la isla una especie de monos muy pequeños, con la cara como los hombres. Los hombres los cogen y les arrancan todo el pelo y sólo les dejan los pelos en la barba y en el posterior; luego los hacen secar y los adoban con alcanfor o con otras especias, de modo que tienen semblanza de hombres. Pero es que al adobarlos y cocharlos y enviarlos a vender han hecho creer que son hombres. Pero en la India nunca se ha visto un hombre, por pequeño que sea, de este tamaño inverosímil.

No diremos más de este reino, pues ya no hay nada notable que apuntar y seguiremos al reino llamado Sumatra.

CLXVIII

En donde se habla del reino de Sumatra

~

En las proximidades de Basman se encuentra el reino de Sumatra, que pertenece a este grupo de islas, en donde yo mismo, Marco Polo, he vivido cinco meses, en la época en que no nos dejaron continuar nuestro viaje. La estrella del Norte sigue sin parecer. Aquí tienen un rey muy rico y poderoso. Son salvajes y se dicen súbditos del Gran Khan. Por esta razón nos quedamos cinco meses aquí. Pusimos pie en tierra y nos construimos una casa de maderos y ramas y nos quedamos en ella por miedo a los malos hombres y a las bestias. Aquí se pescan los mejores peces del mundo. No hay trigo, pero viven de arroz. No tienen tampoco vino, pero se procuran una bebida del modo siguiente: tienen una especie de árbol, al cual le cortan una rama y le arriman a la herida un puchero y en la noche se llena de líquido. Estos árboles se parecen a una pequeña datilera, y tronchando una palma de las cuatro que suelen tener se obtiene cuanto vino se desea. Y hay más: cuando la hendedura no segrega más jugo se le echa agua a la raíz y al poco tiempo destila otra vez el zumo. Y hay una especie blanca y otra roja. Tienen muchos cocos de India, gordos y sabrosos. Los indígenas comen toda clase de carnes, buenas y malas.

Pues os hemos contado de este reino, lo dejaremos para contaros del reino de Dagroian.

CLXIX

Del reino de Dagroian

~

Dagroian es un reino independiente, que tiene lengua propia; pertenece al estuario de la isla de Java. Tienen un rey. Las gentes son muy salvajes y se dicen sujetos del Gran Khan; son idólatras, y os contaré sus costumbres.

Sabed en verdad, que si uno de entre ellos cae enfermo, los parientes mandan a buscar a los magos y les preguntan si el enfermo podrá sanar. Y estos magos, por sus hechizos o por medio de los ídolos, saben si sanarán o si están condenados a morir. Cuando dicen que van a morir, los parientes del enfermo llaman a ciertos hombres encargados de matarlo, puesto que están perdidos. Y estos hombres vienen y le amordazan de forma que lo ahogan. Y cuando se mueren lo hacen cocer y toda la familia viene a comerlo. Y se comen hasta los tuétanos, porque no quieren que quede sustancia alguna que críe gusanos, los cuales, ya no teniendo que comer, se morirían, y pretenden que con ello el difunto se perjudicaría y moriría en pecado. Luego recogen los huesos, los ponen en una bonita arqueta y se los llevan a unas cavernas, tan altas, en la montaña, que ningún cuervo o animal las puede alcanzar.

Y también si pueden cogen a un hombre que no sea de la región mátanle para comérselo en seguida y ésta es una costumbre horrenda.

Dejemos a este triste reino e internémonos en Lambri.

CLXX

Donde se habla de Lambri

~

Lambri es un reino cuyo rey se dice súbdito del Gran Khan. Son idólatras. Hay berçis en gran abundancia y alcanfor y otras especias, muy finas y caras. Y el berçi crece en pequeños tallos, y cuando está crecido en esta forma lo arrancan y lo plantan en otro lugar y allí le dejan tres años y luego lo desentierran con toda la raíz. Llevamos esta simiente a Venecia y la sembramos, pero no creció absolutamente nada, y esto creo que fue por el frío.

Y os contaremos otra cosa, que es extraordinaria: En este reino hay hombres que tienen una cola larga un palmo. Y no tienen pelo y son muchos. No viven en la ciudad, sino en la montaña. Y las colas son gordas como las de un perro. Tienen rinocerontes y caza en cantidad.

De Lambri iremos a Fansur.

CLXXI

Del reino de Fansur

~

Fansur es un reino independiente. Tiene rey y son idólatras y vasallos del Gran Khan. Son de la misma isla de los arriba mentados. Y en esta isla crece el mejor alcanfor del mundo, llamado canfora-fansuri, que vale más que ninguno. Se vende a peso de oro, y no tiene, por lo demás, ni trigo, ni cereales; se alimentan de arroz y de leche. Tiene vino de palmera, como os conté anteriormente. Y otra cosa os referiré, que es maravillosa: En esta provincia tienen harina, que sacan de los árboles, de una especie de árboles magníficos y esbeltos; estos producen una sustancia harinosa. Tienen una corteza fina, y entre ésta y el tronco se halla un polvillo de harina. Hacen con ella muchas pastas, muy ricas; nosotros mismos las catamos y las comimos varias veces.

Hemos hablado de este reino, que forma parte de la isla; del lado opuesto no contaremos nada, porque lo desconocemos, no habiendo llegado a él. Dejaremos estas cosas para dirigirnos a una pequeña isla llamada Ganenispola.

CLXXII

De la isla de Necuveran

~

Partiendo de Java y del reino de Lambri, yendo por tramontana cerca de 150 millas, hay un trozo de tierra de 25 millas, que llaman Necuveran. No hay nadie que rija a estos hombres, completamente salvajes, que andan desnudos y no cubren absolutamente sus cuerpos. Son idólatras. Sus inmensos bosques y selvas están poblados de árboles gigantescos, de las más ricas maderas. Allí el sándalo bermejo, las nueces de Indias, el clavo, el bergi, y otras especias. Pero nada notable hay que apuntar en sus costumbres. Así que pasaremos de largo y hablaremos de otra isla llamada Angaman.

CLXXIII

De la isla de Angaman

~

Angaman es una isla muy grande, sin ley ni rey. Son idólatras, viven como los animales salvajes. Y tenemos que apuntar en el libro una extraña visión de estas gentes. En esta isla los hombres tienen cabeza y dientes de perro, y en su fisonomía parecen enormes mastines. Son muy crueles y antropófagos y se comen cuantos hombres prenden que no sean de sus gentes. Tienen especias variadas en abundancia. Se alimentan de arroz, leche y toda clase de carnes. Las frutas que comen son muy diferentes a las nuestras.

CLXXIV

De la isla de Seilán (Ceilán)



A mil millas, más o menos de distancia (partiendo de Angaman) hacia Poniente se encuentra la isla de Seilán, que es en realidad de una gran hermosura. Es muy extensa, y trataré de demostrarlo con cifras. Mide cerca de 2400 millas, según los apuntes en los mapas y la cartografía de estos mares. Pero el viento que sopla de tramontana es tan fuerte que ha sumergido parte de la isla en el mar, y por eso ya no tiene esas dimensiones de antaño.

Haremos, pues, la descripción de la isla: Tiene por rey un sujeto llamado Sendemain. Son idólatras. No pagan tributo a nadie. Van completamente desnudos, salvo en las partes naturales. No tienen trigo, pero sí arroz y unas especies de cinamomos, de los que sacan el aceite. Viven de leche y carne. Beben aquel vino de palmera del que os he hablado ya. Tienen berçis en gran abundancia y exquisitos. Y apuntaremos la cosa más preciada que poseen, que son los más bellos rubíes del mundo y zafiros, topacios, amatistas y criptofacios y otras piedras finas. El rey de esta isla posee el máspreciado rubí y el mayor que he visto en mi vida, ni veré. Os diré el tamaño de esta piedra: es ancha un palmo y gorda como el brazo de un hombre; es la joya más hermosa que ver se pueda, sin ninguna mancha, roja como el fuego, de un valor tan incalculable que no habría dinero que lo pagara. El Gran Khan mandó decir al rey que si se la cedía le

daría en cambio el valor de una ciudad entera. El rey contestó que no la daría por nada del mundo, porque la había heredado de sus antepasados, y por estas razones el Gran Khan no la pudo obtener. La raza aquí no es gallarda, sino raquíica y miserable. Pero si necesitan defenderse, toman hombres de otras regiones, especialmente sarracenos, que emplean como mercenarios.

Ya no hay nada digno de mención, y seguiremos a Maabar (Malabar).

CLXXV

De la provincia de Maabar (Malabar)

~

Abandonando Seilán, a 60 millas hacia Poniente, se encuentra la gran provincia de Maabar, que llaman la Gran India, y es, en efecto, la más importante de las regiones. Esto ya es tierra firme. En esta isla hay cinco reyes, que son hermanos carnales; los iremos estudiando uno por uno.

En la capital de la provincia reina uno de estos hermanos, que tiene por nombre Sender Bandi Devar. Es el reino de las perlas. Os contaré cómo se hallan y se pescan. Hay en este mar un arrecife entre una isla y tierra firme. En todo él no hay ni 10 pies de agua; en otros 12, y en otro tan sólo 2. Aquí se recogen las perlas. Arman pequeñas embarcaciones y van al arrecife desde el mes de abril a mitad de mayo, en un lugar que se llama Bettalar. Se alejan en el mar unas 60 millas, y allí echan las anclas, y en pequeñas embarcaciones se acercan a los criaderos de perlas. Hay para esto varios mercaderes que explotan el negocio y forman compañías, que contratan a un número determinado de hombres, desde abril a mitad de mayo, mientras dura la pesca. Y los mercaderes dan el porcentaje que os diré: al rey, ante todo, una décima parte; al «encantador de peces» (para que éstos no causen perjuicio a los que se zambullen en el mar), otra décima parte; para la pesca de las perlas, la vigésima parte. Estos encantadores de peces son los abrayamanes que hechizan a los peces, pero de día solamente, pues de noche

no tienen ningún poder, y están libres de hacer el mal. Estos abrayamanes encantan no sólo a los peces, sino a los pájaros también. Cuando llegan las almadías, los hombres que están en pequeñas embarcaciones, pagados por los mercaderes para este oficio, se zambullen en el agua: éste a una profundidad de cuatro pasas, aquél de cinco y hasta de doce, aguantan debajo del agua cuanto pueden. Cuando están en el fondo del mar recogen unas conchas, que llaman ostras de mar, y en estas ostras se encuentran perlas, pequeñas y grandes, de todas formas, pues las perlas se contienen en la pulpa de estas conchas.

Y de este modo pescan las perlas en cantidades enormes. Las perlas que aquí se hallan se venden luego por el mundo entero. El rey de esta comarca las tiene a granel, lo que constituye para él un gran tesoro.

Después de la mitad del mes de mayo ya no se encuentran conchas que contengan perlas; pero las hay 300 millas más lejos desde septiembre a la mitad de octubre. En esta provincia de Malabar no hacen falta ni sastres ni zapateros para cortar paños y cueros, porque todo el mundo va desnudo en toda estación. Sólo se cubren sus partes naturales con un lienzo.

El rey, como los demás, va todo desnudo, salvo que cubre su virilidad con un paño más rico que los demás y lleva un collar o más bien una franja de piedras preciosas. También lleva colgado del cuello un cordón con 104 perlas grandísimas y rubíes de gran valor. ¿Por qué 104 perlas y piedras? Porque está obligado cada mañana y cada noche a decir 104 plegarias o invocaciones a sus ídolos. Es lo que les manda la fe y sus costumbres; así lo hicieron sus antepasados, y así lo hacen ellos, y por eso el rey lleva sus 104 perlas al cuello. En tres partes del brazo lleva además

brazales de oro cuajados de piedras gordas y de gran precio. En las piernas lleva otros aros de oro con piedras finas también. En los dedos de los pies lleva anillos con piedras muy gruesas. Lleva, en fin, un tal tesoro en pedrerías, que vale lo que una ciudad entera. Y nadie podría estimar lo que aquello vale, y no es maravilla, pues todo eso se encuentra en su reino en cantidad.

Y os diré otra cosa: nadie puede, sin embargo, llevarse del reino ninguna piedra ni perla ni gruesa ni cara, que pese más de un medio «sazo» en adelante. El rey manda que cuantos tengan perlas y piedras finas las lleven a su corte y él se las compra a buen precio. La costumbre es que pague el doble de lo que le piden. De modo que los mercaderes prefieren venderlas a la corte porque allí se las pagan mejor que nadie. Y por eso este rey posee tantas riquezas y tantos tesoros.

Os he contado todo esto, pero me quedan aún muchas cosas maravillosas que deciros.

Sabed que este rey tiene 500 mujeres legítimas. En cuanto ve a una bella mujer o damisela la quiere para él. E hizo una vez lo que vais a oír: Uno de sus hermanos carnales tenía una mujer muy bella; al rey se le antojó y la cogió para él, y su hermano que lo supo lo sufrió con paciencia y no se rebeló contra él.

Os contaré de otra cosa asombrosa de este rey: sus súbditos son de una fidelidad y devoción sin igual, que no sólo perdura en este mundo, sino en el otro. Estos leales sirven al señor en su corte y cabalgan con el rey y le hacen compañía y tienen gran prestigio en todo el reino. Allí donde va el rey van ellos, gozando de gran poder ellos también.

Cuando el rey muere queman su cuerpo en un rogo o pira

monumental; entonces sus barones, que nunca le abandonaron, se echan al fuego y se abrasan para ir a hacerle compañía al otro mundo. Y hay otra extraña costumbre en este país. Cuando el rey muere y deja un gran tesoro, sus hijos no le tocarían por nada del mundo, pues dicen: «Tengo el reino de mi padre y a todas sus gentes; puedo, pues, procurarme un tesoro como él se lo procuró». De modo que no tocan el tesoro y van acumulando otro suyo propio. Y por eso los tesoros son incalculables en este reino.

En esta región no se crían caballos, y toda la renta la emplean en gran parte en adquirirlos de la manera siguiente: los mercaderes de Curmos y de Cuisi y de Dufar y de Escer y de Adan —esta provincia tiene muchos caballos y corceles— compran caballos o los crían; cárganlos luego sobre sus naves y se los llevan al rey y a sus cuatro hermanos. Les dan por cada caballo 500 «sazos» de oro, lo que es más de 100 Marco de plata. Todos mueren por lo general, porque no tienen almohazador para cuidarles y por falta de vigilancia. Y los mercaderes que se los venden se guardan muy bien de llevarles gente que los cuiden, porque cuantos más caballos mueren más provecho tienen.

Os referiré otra extraña costumbre. Cuando un hombre comete algún delito y le condenan a muerte, y el señor le tiene que hacer ejecutar, el que debe morir dice que quiere matarse a sí mismo en honor y amor a sus ídolos. Es costumbre que el rey se lo conceda. Entonces parientes y amigos se conciertan para procurarle cuchillos afilados, y le llevan por toda la ciudad en una silla de mano con los cuchillos colgando del cuello, pregonando: «Este valiente que aquí veis se quiere matar a sí mismo por amor a su ídolo». Y de esta manera le dan la vuelta a la ciudad. Llegados al lugar en donde se hace justicia, el condenado a

muerte empuña un cuchillo y grita en alta voz: «Me mato por amor a tal ídolo». Después de pronunciar estas palabras, se hiere en un brazo; luego coge otro y se hiere en el otro brazo, y, por fin, toma un tercero y se da una cuchillada en el vientre. Y tanto se hiere, hasta caer exánime. Cuando ha muerto, sus parientes queman el cadáver en medio de las demostraciones de mayor júbilo.

Hay en este reino otra costumbre: cuando muere un hombre y su cadáver se está consumiendo en el fuego, su viuda se echa en las llamas y se hace quemar con su marido. Y las mujeres que lo hacen son citadas como ejemplo y las ensalzan mucho. Y no creáis que son pocas, sino muchas las que lo hacen.

Y todos adoran a los ídolos: algunos adoran al buey porque dicen que es un animal muy bueno, y nadie mataría jamás a un buey ni comería de su carne. Pero hay una clase de hombres, llamados «gavi», que comen la carne de buey, pero no se atreven tampoco a matarle. Si un buey se muere de muerte natural, o violenta, entonces estos «gavis» se lo comen. Pero antes de esto untan sus casas con la medula del animal.

Otra costumbre de este pueblo es que el rey y sus barones y todos sin excepción que sientan en el suelo. Y cuando se les pregunta por qué no se sientan más dignamente en escabeles, contestan: «Que la tierra es una cosa honorable; que puesto que ellos están hechos de tierra y deben volver a ella, hay que respetarla y nadie debe atreverse a despreciarla». Los «gavis» (que son la categoría de gente que comen buey cuando murió de muerte natural) son los hombres cuyos antepasados mataron a Santo Tomás Apóstol. Y todos los llamados así no pueden entrar en el lugar donde está el cuerpo de micer Santo Tomás, pues 10

hombres no podrían sujetarle, ni 20 tampoco, en donde está el cuerpo del santo, porque hay una fuerza que los rechaza violentamente, y no pueden permanecer allí: esto en virtud del cuerpo del santo.

En este reino tienen arroz, pero no crece el trigo. Si un hermoso caballo cubre a una buena yegua, nace luego un caballito enclenque, con las patas torcidas y endebles, y no hay medio de montarle, pues no vale nada. Esta gente va a la batalla con lanzas y escudos y completamente desnudos. No son valientes ni arrojados; no matan ni a pájaros ni a ningún animal, y si quieren carne de carnero, se lo mandan matar a un sarraceno o a otros forasteros que no obedecen a su ley.

Los hombres y las mujeres se lavan diariamente todo el cuerpo, es decir, mañana y noche, y no comen ni beben sin hacer antes sus abluciones. Y el que no se lave dos veces al día es tenido por soez y grosero.

En este país se castigan muy severamente los homicidios y robos y otros delitos. Tampoco beben vino, y el que acostumbra a beberlo no lo escogen nunca para testigo y nadie garantiza por él, pero tampoco lo hacen con los navegantes, porque dicen que el que va sobre el mar está desesperado y por eso encuentran que no vale para testigo. Pero, en cambio, no tienen por pecado a ningún pecado de lujuria.

Hace en estos parajes un calor sofocante; por eso van desnudos. Jamás llueve, excepto en junio, julio y agosto. Y si no fuera por el agua que cae durante estos tres meses y que refresca el aire, se morirían de calor. Pero las lluvias mitigan el clima.

Hay entre ellos sabios de un arte que llaman fisionomía, es decir, conocer al hombre y a la mujer por la cara y decir sus cualidades buenas y malas. Y esto lo conocen a simple

vista. Saben mucho de agüeros, de la significación del vuelo de los pájaros y de los encuentros de ciertos animales. Conocen los presagios mejor que nadie en el mundo y saben lo que es bueno y lo que es malo. Si un hombre que marcha por un sendero oye un ruido y le parece favorable, sigue su camino; si le parece adverso, se sienta y espera un rato para proseguir, o vuelve a su casa.

En cuanto nace un niño, varón o hembra, el padre o la madre le inscriben en un registro: dejan escrito el día del nacimiento, el mes, la luna y bajo qué signo y constelación ha nacido. Y esto lo hacen siempre obrando de acuerdo con los astrólogos y adivinos, que conocen los hechizos, las artes mágicas y la nigromancia, y también entre ellos hay quien entienda de astronomía.

En este reino tienen toda clase de pájaros, de una variedad increíble, pero no se parecen nada a los nuestros, salvo la codorniz, que es igual a la de nuestra tierra. También se ven murciélagos, pájaros volátiles con cuerpo de ratón, pero sin plumas, y que vuelan de noche. Éstos son grandes, como gavilanes. Los halcones que se ven por allí son enteramente negros como los cuervos, vuelan muy alto y cazan magníficamente. Os diré otra cosa digna de contarse: a sus caballos les dan de comer carne cocida con arroz y otros alimentos, cocidos también.

En los monasterios veneran a ídolos de ambos sexos y consagran muchas jóvenes a estos dioses. Os diré cómo se celebran estas ceremonias, en que el padre y la madre ofrecen sus hijas a los ídolos de que son más devotos. Cuando las monjas de estos monasterios invitan a las mozas para que vengan al convento a honrar a los ídolos, éstas acuden presurosas y cantan y tocan y hacen gran jubileo. Y estas jóvenes se presentan en gran número, y más de una

vez por semana y por mes llevan de comer a los ídolos. Preparan viandas y dulces y otros deliciosos manjares; suben al altar, le aparejan una mesa con todos los alimentos que han traído y en el centro colocan la pieza más importante. Mientras tanto cantan y tañen los instrumentos y bailan graciosamente. Y acabado el banquete, tal como pudieran ofrecérselo a un poderoso barón o a una persona de gran consideración, dicen que el ídolo ha comido la sustancia de la carne. Entonces se ponen ellas a la mesa y comen todas en compañía, con gran regocijo. Luego, cada cual vuelve a su casa. Y casi todas las mozas hacen lo mismo en este reino, hasta que se casan.

Describimos las costumbres de este gran reino y ahora os narraremos de otro llamado Mutfili.

CLXXVI

Del reino de Mutfili

~

Mutfili es un reino que se encuentra hacia tramontana a más de mil millas de Maabar, más o menos. En él gobierna una reina que es una gran mujer. Hace ya cuarenta años que su marido murió y ella le tenía gran amor; así, dijo a su muerte que como le quería más que así misma, no tomaría otro esposo, y por esa razón no volvió a casarse. Y en estos cuarenta años administró perfectamente la justicia en su reino, tan bien como lo hubiera hecho su marido. Y os aseguro que es más querida de sus súbditos que jamás lo fue ni dama ni señor.

En este reino son idólatras. Viven de arroz, de carne y de leche. En él se encuentran muchos diamantes, y os diré cómo los cogen.

Hay, como os digo, en el reino varias montañas en las cuales se encuentran diamantes. Cuando cesa la lluvia, que corre a torrentes por la montaña, por riscos y cavernas, los hombres buscan en los vados por donde ha pasado mucha agua los brillantes, y los encuentran en gran cantidad. En verano especialmente, cuando se secan los manantiales, es cuando más se encuentran. Pero hace tanto calor, que no hay quien lo resista. Además, en la montaña hay multitud de serpientes, tan grandes y ponzoñosas, que los hombres no pueden ir confiados. No obstante, ellos van como pueden y encuentran espléndidos diamantes. En cuanto a las

serpientes, son venenosísimas y muy malas, y precisamente se esconden en las cavernas en donde esos hombres arriesgados van a buscar los diamantes. Pero también los obtienen de otra manera. Hay un despeñadero profundo y abrupto, a cuyo fondo es imposible llegar; pero los hombres hacen lo siguiente: toman pedazos de carne que lanzan con fuerza al abismo en donde se encuentran los diamantes en gran abundancia; al llegar al fondo del precipicio se clavan en ellos. En estas montañas habitan muchas águilas blancas y buitres, que se alimentan precisamente de serpientes. Cuando estas águilas ven la carne en el fondo del precipicio, se abalanzan sobre ella y se la llevan a sus nidos entre los riscos. Los hombres miran con atención en dónde se ha refugiado el águila, y con la mayor presteza gatean hacia aquel sitio. El águila, espantada al verles aparecer, alza el vuelo, abandonando la carne, en la cual hay siempre clavados unos cuantos diamantes. Hay un tercer modo de procurarse los diamantes: las águilas que devoran la carne no paran en mientes y se tragan los diamantes también, que luego vuelven a desechárlos en los excrementos, y entre este guano también suelen los hombres encontrar los diamantes.

Ya habéis oído las tres maneras de buscar diamantes. Y éste es el único reino que produce tales piedras. Pero, eso sí, son grandes y magníficos, y los mejores no son, por cierto, los que llevan a tierra de cristianos, sino los que le traen al Gran Khan y a los reyes y barones de estas variadas provincias, reinos y señoríos. Porque como tienen grandes riquezas compran las piedras más caras.

Os conté lo de los diamantes y ahora os narraré otras cosas. Sabed que en este reino se fabrican los mejores bocacís, los más bellos y transparentes que se tejen en el mundo; son delicadísimos, comparables a las telas de lino más finas; no hay reina ni rey que no los emplee, por lo

suaves y bellos.

En este reino abundan los animales, y los carneros son especialmente grandes. Tienen gran abundancia de cuantas cosas se necesitan para bien vivir.

Otra cosa no hay que mentar; así, dejaremos este reino y continuaremos hacía el lugar en donde se encuentra el cuerpo de micer Santo Tomás Apóstol.

CLXXVII

Donde se trata del lugar que guarda el cuerpo de Santo Tomás Apóstol

~

El cuerpo de micer Santo Tomás Apóstol está en la provincia de Malabar, en una pequeña ciudad; no hay navegante ni mercader que venga por aquí, por lo extraviado que se halla este lugar. Bien es verdad que cristianos y sarracenos vienen a ella en peregrinación, pues también los sarracenos de estas regiones veneran al santo, pues dicen era sarraceno y un gran profeta, y lo llaman «avarian», que quiere decir santo varón. Y sabed que allí sucedió el milagro que os voy a contar.

Los cristianos que allí llegan en peregrinación toman de la tierra del sitio en que lo mataron y se la llevan a sus países, dándosela a beber en infusión a los enfermos que tienen calenturas o fiebres cuartanas o tercianas, y en seguida sanan. Y esto ocurre con todos los que beben de esta tierra, que tiene un color rojizo.

Y os contaré de un milagro que sucedió en el año 1288 de la Encarnación de Cristo. Un barón de estos pagos tenía una cantidad de arroz y llenó con éste todas las casas que rodeaban la iglesia, para guardarlo. Los cristianos que custodiaban la iglesia y el cuerpo del Santo vieron con disgusto que este barón idólatra hacía llenar las casas y que los peregrinos ya no tenían en donde hospedarse, y le instaron a que no lo hiciera. Pero no les valió ni las buenas

ni las malas; el barón no oyó sus súplicas y siguió llenando de arroz las casas circunvecinas. Cuando acabó de llenar éstas, se produjo un milagro que ahora os contaré. En la noche, mientras dormía, se le apareció al barón Santo Tomás con una horca en la mano, se la puso en la garganta y le dijo: «Vaciarás inmediatamente las casas o morirás de muerte violenta». Y diciendo esto le apretaba la garganta con la horca, de modo que el varón se sentía morir. Hecho esto, micer Santo Tomás abandonó el cuarto y desapareció, y el barón se levantó de madrugada e hizo vaciar todas las casas. Y todo lo que había pasado lo tuvieron por milagroso. Holgáronse mucho los cristianos y cantaron gozosos las preces a micer Santo Tomás y bendijeron su santo nombre. Y os digo que todo el año suceden otros milagros. Particularmente cuando se trata de sanar padecimientos y curar a los lisiados.

Y os contaré ahora cómo mataron al Santo. Cuando éste salía de su cenobio en el bosque y elevaba sus preces a Dios, en torno a él había una cantidad de pavos reales (pues aquí los hay en todas partes); un pagano que era del linaje de los «gavis» lanzó una flecha a uno de estos pavos reales que rodeaban al Santo. El «gavi» no vio al Santo, pero la flecha que creía haber lanzado al pájaro se clavó en el costado derecho de Santo Tomás, y después de recibir este flechazo se puso a rezar dulcemente y se durmió en el Señor. Pero también es cierto que antes de venir a esta tierra en donde finó, había hecho muchas conversiones en Nubia, y os lo contaremos en su tiempo y lugar en este mismo libro.

Os he hablado de micer Santo Tomás y ahora nos ocuparemos de otras cosas. Cuando nace un niño lo tintan una vez por semana con aceite de «sosiman», y esto le hace parecer más moreno. Porque cuanto más negros son, más los aprecian y los encuentran más hermosos.

Toda esta gente hace retratar y colorear a sus dioses, y todos sus ídolos están pintados de negro y los diablos o espíritus malignos de blanco como la nieve. Porque dicen que Dios y los Santos son negros y los diablos son blancos; así es como los representan ellos y pintan a sus imágenes.

En el ejército, como tienen gran fe al buey y lo tienen por cosa santa, cogen pelos de buey salvaje y el caballero lo hace trenzar en las crines de su caballo, y el soldado lo pega a su escudo o rodela. Y esto lo hacen porque creen que en virtud de ese pelo escapan al peligro y se salvarán de todo accidente. Y así hacen todos los que van a la guerra, y por esto el pelo del buey salvaje tiene gran valor, pues el que no lo tenga no está ya seguro de nada.

Hemos hablado de esta materia; nos iremos y os contaremos de una provincia de los abrayamanes.

CLXXVIII

De la provincia de Lar, en donde nacieron los abrayamanes

~

Lar es una provincia hacia Poniente, dejando atrás el lugar en donde yace el cuerpo de Santo Tomás Apóstol. En esta provincia han nacido todos los abrayamanes del orbe, y originariamente salieron de allí. Estos abrayamanes son los mejores mercaderes del mundo y los más leales y honrados; jamás mienten, y antes morirán que faltar a la verdad.

Ni comen carne ni beben vino. Llevan una vida honesta, según sus costumbres. No se acuestan más que con sus mujeres y son incapaces de robar. No matan ni a los animales, y no harían cosa que ellos consideraran pecaminosa. Se reconocen los abrayamanes por un distintivo que llevan. Sabed que todos los abrayamanes llevan un cordón de algodón en el hombro, que se atan al brazo, de forma que el algodón pasa por la espalda y les cruza el pecho, y por esta señal los reconocen por todos los lugares donde van. Tienen un rey rico y poderoso que posee un gran tesoro. Este rey compra perlas y piedras preciosas y ha dispuesto que todos los mercaderes que vienen del reino de Maabar le traigan cuantas piedras finas tengan. Ésta es la provincia más gentil que hay en toda la India y es donde se encuentran las mejores perlas. Los abrayamanes van al reino de Maabar y compran todas las perlas para vendérselas a su rey. Le dicen el precio que les han costado, y es costumbre que el rey les haga dar inmediatamente el doble. Por esto

posee las mejores y más gruesas del mundo.

Los abrayamanes son idólatras y consultan los oráculos y el vuelo de los pájaros; creen en mil agüeros, y os contaré lo que suelen hacer.

Tienen, entre otras, la siguiente costumbre: Cada día de la semana ponen una señal. Si quieren adquirir una cosa o venderla se ponen al sol, y mirando a su sombra, exclaman: «¿Qué día es hoy? El tal». Entonces miden su sombra; si es tan larga como debe ser ese día, cierran el trato; si no lo es, no hacen el negocio, pero esperan que su sombra sea como debe ser y antes de eso no concluyen el negocio.

Os diré otra cosa más curiosa. Cuando van a efectuar algún negocio se hacen traer una tarántula (que las hay en abundancia en esos países); si viene del lado que creen propicio, compran la mercadería; pero si la tarántula se va por otro lado que ellos consideran nefasto, deshacen el compromiso.

Si salen de sus casas y oyen que un hombre estornuda lo toman por un signo adverso y se vuelven atrás. Cuando un abrayamán va por un sendero y ve venir a él una golondrina o a izquierda o derecha, si vuela del lado que él considera feliz, sigue su camino; si, en cambio, vuela del lado opuesto, vuelve a su casa y no sale ya más en ese día.

Los abrayamanes viven más años que los demás mortales, y esto es porque comen poco y son muy abstinentes. Sus dientes son magníficos, debido a una hierba que suelen mascar, que es muy saludable al cuerpo. Los abrayamanes no se sangran jamás, ni se sacan sangre de ninguna parte.

Tienen sacerdotes que se llaman «ciugui», que viven más que los otros hombres. Suelen vivir de ciento cincuenta a doscientos años; son tan robustos, que pueden ir y venir a donde quieran sin estar jamás enfermos, y cumplen con su

obligación en el monasterio lo mismo que los jóvenes. Y esto es debido a la gran abstinencia que guardan. No toman más que arroz y leche. Os diré cómo comen estos «ciugui» que alcanzan tanta longevidad.

Toman mercurio y azufre y lo mezclan y hacen con él una pócima; luego lo beben y dicen que esto prolonga la vida. Y no hay duda que viven muchísimos años. Esta bebida la toman dos veces al mes y desde su más tierna infancia.

En este reino de Maabar tienen una religión que también se llama «ciugui», cuyos adeptos son tan abstinentes y llevan una vida de muchísimas privaciones como no podéis imaginarlo. En verdad van completamente desnudos y no llevan absolutamente nada para cubrirse ni para esconder sus cuerpos.

Adoran al buey, y la mayoría de ellos llevan un pequeño buey de bronce o de cobre en mitad de la frente (naturalmente que se lo colocan allí). Queman los excrementos del buey y los reducen a polvo; luego se untan con él varias partes del cuerpo con mucho recogimiento, como lo hacen los cristianos con el agua bendita.

No comen ni en cuenco ni en plato, sino sobre grandes hojas. Pero no en hojas verdes, sino hojas secas, porque dicen que las verdes tienen un alma y que sería un gran pecado. Porque ya os digo que se guardan de hacer todo aquello que consideran pecaminoso más que ninguna otra criatura en el mundo. Cuando alguien les pregunta por qué van desnudos y si no tienen vergüenza de enseñar así sus partes naturales, contestan: «Vamos desnudos porque así vinimos al mundo y no queremos nada del mundo. Y no tenemos vergüenza porque no pecamos, y no es vergüenza mostrar la cara, ni las manos, ni otro miembro con el cual no cometemos pecado de lujuria. Pero como vosotros habéis

prestado vuestros cuerpos a la lujuria, tenéis vergüenza de enseñarlos y los lleváis cubiertos. Pero no nos avergonzamos de enseñarlos, como no nos avergüenza de enseñar nuestro dedo, porque con él no pecamos». Y ya os digo: por nada matarían a alguien, ni siquiera a un animal ni a moscas ni pulgas ni piojos, porque dicen que tienen alma. Y no comen nada, ni gusanos, ni hierbas ni raíces hasta que no estén secas, porque, según ellos, todo lo que vive tiene un alma. Duermen en el suelo, completamente desnudos, ni nada encima ni debajo, y es un milagro que no se mueran y vivan tanto tiempo. Ayunan todos los años y en ese tiempo no toman más que agua.

Tienen un clero regular, que mora en los monasterios para servir a los ídolos, y le ponen a prueba del modo siguiente: Hacen venir a unas vírgenes consagradas a los ídolos y les mandan que experimenten en estos hombres — que son a su vez guardianes de los ídolos— su poder de seducción. Y al que sucumbe al halago, lo echan de allí inmediatamente, y dicen no consienten quede allí ese hombre dado a la lujuria. Así son de crueles e idólatras.

Además, queman los cadáveres porque si no crían gusanos, y dicen que una vez que los gusanos han devorado el cuerpo no tendrían ya que comer y se morirían de hambre, y con eso el alma del difunto cometería un pecado dejando de alimentarlos. Porque, según ellos, el gusano también tiene un alma.

Ya que os contamos estas extrañas costumbres de los idólatras, nos iremos de aquí y os contaremos una historia admirable de la isla de Seilán.

CLXXIX

En donde se habla nuevamente de la isla de Seilán



Seilán es una isla que ya os he descrito. En esta isla hay una montaña muy alta con rocas escarpadas y riscos tan a pico, que nadie puede escalar si no es de la manera que os explicaré. De esta montaña cuelgan cadenas de hierro arregladas en tal forma que los hombres pueden subir hasta la cúspide de la montaña con la ayuda de estas cadenas, y encima está el monumento a Adán, nuestro primer padre. Los sarracenos dicen que es el sepulcro de Adán y los idólatras dicen que es el monumento de Sergamoni Borchan.

Y este Sergamoni fue el primer hombre a quien representaron como ídolo. Porque, según ellos, esta criatura fue el mejor de los hombres y el primero que consideraron santo y en nombre del cual hicieron un ídolo. Y éste fue hijo de un gran rey rico y poderoso. Este joven príncipe era de vida tan ejemplar que no quería ni oír hablar de que un día sería rey. Cuando oyó su padre que no quería reinar y que tenía desdago por las cosas del mundo, montó en cólera. Le ofreció coronarle y dejarle que gobernara el país según su voluntad y entendimiento. Y quiso abdicar y dejar su corona para que él fuera el único señor. Su hijo protestaba que nada deseaba, y cuando su padre vio que no quería el mando de ninguna forma, se enojó tanto, que creyó morirse de pena, y no es extraño, porque no tenía otro hijo a quien dejar el reino. Y el rey tomó la resolución de obligar a su hijo a que

tomara gusto a las cosas del mundo y quisiera poseer la corona. Le hizo encerrar en un magnífico palacio y le dio 3000 doncellas bellas y agraciadas para que lo sirvieran. Y no quiso que hubiera ni un solo hombre entre ellas. Estas bellas jóvenes le acompañaban en su cámara, le servían en la mesa y le velaban el sueño. Y cantaban y bailaban ante él y le hacían la vida agradable, como se lo había recomendado el rey. Pero nada pudieron para decidirle y arrastrarle a la lujuria; al contrario, cada día crecía su entereza y se volvía más casto. Y hacia una vida edificante. Era un joven tan delicado que nunca había visto miserias ni había salido de palacio, ni había visto un hombre enfermo ni había visto a un muerto, porque su padre no permitía que ningún viejo ni enfermo se presentase ante él. Y sucedió que un día, cabalgando el joven príncipe, se encontró con un hombre muerto en mitad del camino. Y no cayó de su asombro, pues era la primera vez que esto veía. Y preguntó a su escolta lo que era aquello; le contestaron que aquello era un muerto. «¿Cómo? —dijo el hijo del rey—. ¿Todos los hombres mueren?». «Sí, señor; en verdad, morimos todos». Y no añadió palabra y siguió su camino muy pensativo. No habría cabalgado cien pasos cuando encontró a un hombre muy anciano, que apenas podía andar y tenía una boca desdentada por causa de muchos años. Y cuando el hijo del rey vio a ese viejo, preguntó qué era aquello y por qué no podía andar. Y los que le acompañaban le dijeron que por ser tan anciano no podía caminar y había perdido todos sus dientes. Y cuando el hijo del rey oyó lo del muerto y vio a aquel anciano volvió a su palacio y se dijo que no quería andar más en este triste mundo y que quería ir en busca de aquel que nunca muere y que le había creado. Y se escapó del palacio de su padre y se fue por las montañas empinadas, salvajes y solitarias, y allí vivió toda su vida honestamente

en gran castidad y abstinencia. Y lo cierto es que si hubiera sido cristiano hubiese sido un gran santo como nuestro Señor Jesucristo.

Y cuando el hijo del rey murió, se lo llevaron al rey su padre, y cuando éste vio muerta a su criatura, que amaba más que a su propio cuerpo, le entró una desazón y una pena difíciles de describir. Quiso hacer una imagen a su semejanza, toda de oro y piedras preciosas, y fue venerado por todos los súbditos y adorado como un dios. Y decían que había muerto ochenta y cuatro veces. La primera se transformó en buey; la segunda, en caballo, y así hasta ochenta y cuatro, y cada vez se trocaba en otro animal, o perro u otra cosa; pero a las ochenta y cuatro veces de morir trocóse en dios, y los idólatras lo tienen por el dios grande y verdadero. Y éste fue su primer ídolo. Y de éste descendieron todos los demás ídolos y esto sucedió en la isla de Seilán, en la India.

Y ahora habéis oído cómo nació el primer ídolo. Los idólatras de todos los países vienen aquí desde muy lejos en peregrinación, como los cristianos van a ver a micer Santiago de Compostela. Y los idólatras dicen que el monumento que está encima de la montaña es el hijo del rey del cual oísteis la historia, y que los dientes, los cabellos y el cuenco fueron del hijo del rey que tenía por nombre Sergamoni Borchan, lo que quiere decir Santo. Los sarracenos, que también vienen en peregrinación, dicen que es Adán, y habéis oído lo que dicen los idólatras que es el hijo del rey que fue su primer dios; pero Dios sólo sabe quién es y lo que fue, porque no creemos que sea Adán, nuestro primer padre, porque las Sagradas Escrituras dicen que está en otra parte.

Aconteció que el Gran Khan oyó decir que en esta

montaña estaba el monumento de Adán y que se guardaban en él sus dientes, su pelo y su cuenco, y se dijo desearía tener en su poder estas tres cosas. Entonces envió una embajada, y esto fue el año 1284 de la Encarnación de Cristo. ¿Y qué os diré? Los enviados del Gran Khan se pusieron en camino como gran acompañamiento y fueran tanto por mar como por tierra hasta llegar a la isla de Seilán. E hicieron tanto acerca del rey, que consiguieron traerse los dos dientes molares grandes y gruesos, los cabellos y el cuenco, que era de pórfido y muy bello. Cuando los emisarios del Gran Khan obtuvieron estas cosas se pusieron en camino en busca de su señor, y cuando ya estuvieron cerca de Cambaluc, donde se hallaba el Gran Khan, le hicieron saber que traían lo que le había mandado. El Gran Khan mandó entonces que todas sus gentes, seglares y otros, fueran al encuentro de las reliquias que todos creían fuesen las de Adán. Y no quiero ser más extenso. Sabed en verdad que todos los de Cambaluc fueron al encuentro de las reliquias y las llevaron procesionalmente al Gran Khan, que dio muestras de gran satisfacción y alegría y las recibió con gran reverencia. Y había una inscripción que decía que si en el cuenco se ponía alimento para una persona se trocaría en seguida por el manjar de cinco. El Gran Khan hizo la prueba y esto era la verdad. Todas estas historias las hemos ido contando por orden y con entera verdad, y en adelante hablaré de la ciudad de Cail.

CLXXX

De la muy noble ciudad de Cail

~

Cail es una noble y gran ciudad. Pertenece a Asciar, el primero de los cinco reyes. Sabed en verdad, que en ella atracan todas las naves que vienen de Poniente, es decir, de Curmosa, de Yuisci y de Aden y de toda la Arabia, repletas de mercaderías y de caballos. Hacen alto en esta ciudad, porque ofrece un buen mercado para sus negocios, pues de todas partes acuden los mercaderes para comprar caballos y otras mil cosas. Este rey es muy rico y lleva sobre él muchas preseas y viste lujosamente. Administra muy bien la justicia en su reino y protege a los negociantes que vienen del extranjero, respetando sus derechos con gran rectitud. Por esto ellos atracan de preferencia con sus naves en el reino de este buen rey, que les trata con tanta benevolencia. Es verdad también que sacan con ello honra y provecho.

El rey tiene 300 mujeres y más aún, porque el hombre de más consideración es el que más mujeres tiene. Y cuando nace la discordia entre estos cinco hermanos carnales (pues lo son de padre y madre), y quieren reñir, entonces la madre (que vive aún) exige que hagan las paces.

Si éstos no quieren acceder a sus palabras de paz, la madre toma un cuchillo y les dice: «Si no cesáis de combatiros y no hacéis las paces, me mataré y antes me cortaré el pecho con el cual os he amamantado». Y cuando los hijos consideran la desesperación de la pobre madre, que les suplica dulcemente

que cedan, reconocen que tiene razón, y es más cuerdo que cedan. Luego se arreglan y hacen las paces. Y esto ha sucedido en más de una ocasión. De modo que si un día llega a faltar la madre, es posible que estalle la discordia y se maten los unos a los otros.

CLXXXI

Del reino de Coilum

~

Coilum es un reino que se halla hacia Garbin, a unas 500 millas de Maabar. Sus habitantes son idólatras. Pero en la población hay también cristianos y judíos. Tienen idioma propio. El rey no paga tributos a nadie. Os voy a hacer la descripción del reino y de sus productos.

Cultivan el berçi y el coilomin, que es excelente. También tienen pimienta en gran abundancia, que se recoge en los meses de mayo, junio y julio. Los árboles que dan la pimienta se plantan y crecen fácilmente. Tienen añil en cantidad, muy superior. Éste se saca de las hojas del indo. Toman estas hojas, las ponen en una tinaja que llenan de agua, y las dejan macerar hasta que la hoja se deshace; luego la exponen al sol, que es muy caliente, y la hacen hervir, y es cuando suelta el añil. El calor es tan sofocante en esta región, que apenas se puede soportar. Si ponéis un huevo en el río, en seguida se os cuece. Aquí llegan los mercaderes con sus galeras de Mangi, de Arabia y de Levante, y todos realizan pingües ganancias o trayendo o llevando mercancías.

Hay animales muy raros y distintos de los demás del mundo. Hay leones negros, sin ninguna mancha de otro color; hay pájaros de todas clases y plumajes. Blancos como la nieve, con las patas y el pico bermejos, y los hay rojos y azules; hay loritos también muy graciosos. Pavos reales,

grandes y variopintos, que no son como los de nuestras tierras; todas estas especies son más variadas y mejores que las nuestras. Ni pájaros ni flores ni frutas se parecen a las nuestras, y esto por ser la zona tórrida. No tienen trigo, sino arroz. Tienen vino de caña, que es una bebida muy rica, pero que emborracha a los hombres más que el vino de uvas. Tienen vituallas en gran abundancia y todo cuanto apetece el hombre, menos el trigo.

Los astrólogos son sabios, y sus médicos saben conservar la salud al cuerpo del hombre. Todos son de raza negra, y hombres y mujeres van desnudos, pero se cubren las partes naturales con trozos de hermosas telas. No consideran pecado la lujuria ni las flaquezas de la carne. Pueden casarse con sus primas hermanas y con la madrastra, si el padre ha muerto. Y ésta es una costumbre general en la India.

Ya describimos otra parte de este reino, y como no hay nada notable que mencionar, nos iremos y os hablaremos de Comari.

CLXXXII

De la ciudad de Comari

~

Comari es una región de la India, en la cual ya se percibe la estrella polar que habíamos dejado de ver desde la isla de Java. Y de aquí se navega a 30 millas en alta mar y se ve la estrella polar, que aparece por encima del agua. Este lugar no está tan cultivado, y la naturaleza es más virgen. Hay mucha fauna, y especialmente monos. Hay un sin fin de variedades y algunos muy parecidos a os hombres. Hay diversidad de gatos y magníficos leones, leopardos y linceos.

Nos iremos al reino de Eli, porque ya en éste no hay nada digno de mención.

CLXXXIII

En donde se habla del reino de Eli



Eli es un reino hacia Poniente, alejado de Comari 30 millas. Tienen un rey. Son idólatras y tienen idioma propio. Sus costumbres se pueden ya contar más libremente, porque nos vamos acercando a lugares más civilizados. En esta provincia no hay ningún puerto, pero hay un gran río, cuya corriente es navegable.

Nace la pimienta en abundancia, y el jengibre y la alquitira, el alcapuz, la vainilla y el regaliz. El rey posee grandes tesoros, pero no tiene muchos vasallos. La entrada del reino está tan fortificada, que nadie puede entrar a invadir el reino impunemente. Y por esto no temen a nadie.

Si alguna nave aborda en estas poblaciones de pronto sin algún objeto definido para ellos, la secuestran y le cogen todas las mercaderías, diciendo: «Ibais a otras playas, y Dios os ha enviado hacia nosotros, y por eso os quitamos las cosas que lleváis». Entonces se apoderan del cargamento y se lo guardan, sin pensar que cometen un pecado. Y así sucede en toda esta parte de la India. Si por el mal tiempo alguien se refugia en algún sitio en donde no pensaba amarrar y había al salir del puerto tomado otro rumbo e involuntariamente se encuentra en otro paraje, en seguida le quitan el cargamento y le roban cuanto lleva, diciéndole: «¿Queríais ir a otra parte? Pero mi buena suerte te ha traído aquí, y por eso confisco tus haberes». Los bajeles y gripos de

Mangi y otras partes vienen en verano, cargan en cuatro a ocho días, y se van en cuanto pueden, porque como no hay puerto en donde refugiarse, es muy peligroso el permanecer en esas dunas, que no ofrecen resguardo. Es verdad también que las naves de Mangi no temen anclar en las playas, como otras, porque tienen un ancla tan enorme que aguanta y soporta cualquier aventura.

Aquí también hay leones y fieras en profusión, lo mismo que toda especie de caza. De Eli nos iremos a Melibar.

CLXXXIV

Del reino de Melibar

~

Melibar es un gran reino hacia Poniente. Tienen un rey y un idioma propio. Son idólatras y libres de todo tributo. Desde este reino se ve muy bien la estrella de tramontana, que parece elevada a dos «goves» del agua. Sabed que este Melibar está a poca distancia de otra provincia llamada Goçurat. Aquí cada año arman 100 bajeles, a la vez que apresan las galeras, pues son piratas de mar. Estos bajeles de corsarios acechan a los mercaderes. Se colocan las naves para esto distantes cinco millas unas de otras, y otras 20 en el lado opuesto. Lo que suponen que dominan un espejo de agua de 100 millas en el mar. En cuanto otean una nave o gripo se hacen una señal luminosa de una a otra, y de esta suerte no hay nave que se les escape. Pero los mercaderes, que conocen las malas artes de estos corsarios y prevén los encuentros, se preparan también y van tan bien armados, que no tienen miedo de ellos. Se defienden con fiereza y a veces les causan grandes perjuicios. Esto no quita de que los piratas apresen alguna nave, y cuando cae en sus manos se quedan con ellas y su cargamento; pero no les hacen daño alguno a los hombres, sino que los dejan en libertad; empero les dicen: «Id a ganar otra vez haberes, porque así la casualidad los traerá otra vez a nuestras manos». Este reino tiene gran cantidad de pimienta y de jengibre, mucha canela, vainilla y alquitrán, nueces de Indias, bocací muy fino y del

mejor; todo lo que se llevan de aquí es de gran valor. Y los de otros países traen, en cambio, paños de seda, telas de oro, sándalo, oro, plata. Y vienen de la provincia de Mangi para transportarlo más lejos. Y los que van a Aden lo llevan a Alejandría.

Os contamos del reino de Melibar; nos alejarnos de aquí para contaros del reino de Goçurat. Y no os describiremos todas las ciudades del reino por no prolongar demasiado el relato, pues cada cual tiene tantísimas ciudades y castillos, que ya es imposible mencionar.

CLXXXV

Del reino de Goçurat

~

Goçurat es un gran reino. La gente es idólatra y habla un idioma propio. Son independientes. Este reino está situado a Poniente, y se ve la estrella del Norte ya bastante alta. Éstos son los peores corsarios del mundo. Son tan perversos, que ya no cabe más. Cuando apresan a un mercader le dan de beber tamarindo y agua de mar, así que tienen cólicos y vomitan lo que tienen en el estómago. Los corsarios recogen todo lo que arrojan los mercaderes, por si hay alguna piedra o perla fina que se tragaron por precaución. Porque dicen que cuando los mercaderes se ven en peligro se tragan las perlas y piedras finas, para que no se las encuentren, y por eso les dan esas bebidas, que provocan cólicos y vómitos.

El país produce la pimienta, bastante jengibre y añil en abundancia. Tienen también algodón, porque hay muchos algodoneros altos seis pasos y de más de veinte años. Pero cuando estos árboles son demasiado viejos, ya no dan algodón bueno para torcer, pero lo dan para acolchar o para hacer cañamazos; pero hasta que el árbol tiene doce años, produce buen algodón para hilar.

En este reino se adoban y curten cantidad de cueros y pieles: cueros de buey, de búfalo, de rinoceronte y de otras bestias. Y curten tal cantidad, que cargan naves enteras, que llevan a Arabia y a otras regiones, y todos los reinos y provincias se surten de aquí. En este país se hacen bellos

trenzados y tejidos de cuero bermejo, con pájaros pintados y animales sobrepuestos, cosidos finamente con hilo de oro y plata. Son tan espléndidos, que da gloria verlos; los sarracenos los emplean para dormir encima, pues siendo de cuero son blandos y se prestan a ello. Y hacen bellos cojines, cosidos de oro, que valen seis Marco de plata. Y de esos tapetes trenzados los hay que valen hasta 10 Marco de plata. ¿Qué más os diré? En ninguna parte del mundo se trabajan mejor el cuero y las badanas que en éstas, en que hacen obras del más grande valor. De aquí os hemos contado todo, y nos iremos ahora a un reino llamado Tana.

CLXXXVI

Del reino de Tana



Tana es un gran reino hacia Poniente. Tiene un rey que no paga tributo a nadie. Son idólatras y tienen idioma propio. No hay ni pimienta ni especias, como en las demás provincias; pero tienen benjuí, no muy blanco, sino amarillento. Esto es lo que les trae mayor beneficio. También hacen bocacís y telas de algodón. Los mercaderes traen cosas que necesita el país y se llevan las que les traen provecho y ganancia.

Os diré de otra mala costumbre de esta región. Ya habéis oído que de aquí salen corsarios que van haciendo estragos por los mares. Ellos están de acuerdo con su rey, pues cierran el siguiente trato: Los corsarios se obligan a darle cuantos caballos roban. Y los roban a menudo, porque, como ya os conté, hacen gran comercio de ellos en las Indias, y pocas son las naves que no llevan caballos a vender. Por eso el rey tiene un convenio con los corsarios; él se queda con los caballos y ellos se guardan el oro, la plata y las piedras finas. Es una mala acción, indigna de un rey.

Hemos descrito el reino de Tana. Nos iremos ahora y hablaremos del reino de Cambaet.

CLXXXVII

Del reino de Cambaet

~

Cambaet es un gran reino hacia Poniente. Tienen idioma propio y son independientes. Son idólatras. Aquí veis la estrella de tramontana, y a medida que vais hacia Poniente la veréis más cerca. En este reino también van y vienen los mercaderes. Tienen añil superior y en cantidad. Algodón y bocací almacenados, pues lo traen de muchas partes. Venden vino muy bien preparado y tantas otras cosas que no se pueden enumerar porque extenderían mucho nuestra relación.

Las naves traen también oro, plata y cobre; traen cosas de su país y se llevan otras. En este país no hay corsarios; viven de su trabajo, son industriosos y buena gente.

No hay nada que contaros de ellos, y nos iremos al reino de Semenat.

CLXXXVIII

Del reino de Semenat

~

Semenat es un gran reino hacia Poniente. Son idólatras y tiene un rey y un idioma propios y no pagan tributo a nadie. No hay corsarios, y viven de la industria y el comercio como la gente honrada.

Pero, eso sí, son grandes comerciantes, y aquí acuden mercaderes de todos los continentes. Venden las mercaderías y, en cambio, compran de lo que carecen. Lo que sí son es crueles y feroces idólatras.

No hay nada más digno de mención, y pasaremos a contaros del reino de Kesmacoran.

CLXXXIX

En donde se habla del reino de Kesmacoran

~

Kesmacoran es un reino que tiene un soberano y lengua propia; vive del comercio y de la industria. Tiene arroz; se alimentan de carne, arroz y leche. También aquí el tráfico es incesante. No hay más cosas dignas de contarse, y pasemos al reino de la última provincia de la India, entre Poniente y maestral, pues de Maabar hasta esta provincia —es decir, todas las provincias y reinos que acabamos de recorrer— está la espléndida y portentosa India. Hemos contado los puertos del litoral, porque si nos internásemos en el país, sería muy largo de contar. Por eso nos alejaremos de esta provincia, y os contaremos de unas islas llamadas Varón y Mujer.

CXC

En donde se habla de las islas llamada Varón y Mujer



La que se llama Varón está en alta mar, a 500 millas hacia el Mediodía, cuando se parte de Kesmacoran. Son cristianos y bautizados en la fe de Cristo y conocen sobre todo el Antiguo Testamento, pues cuando la mujer está encinta no la tocan hasta que haya dado a luz y hasta cuarenta días después. Luego ya vuelven a su vida marital. Pero en esta isla no viven las mujeres, ninguna, ni las casadas ni las solteras, sino que habitan en otra isla llamada la Mujer. Desde esta isla se van los maridos por tres meses: marzo, abril y mayo, para vivir con sus mujeres a la isla de la Mujer, y allí gozan de ellas. Y al cabo de os tres meses vuelven a esta isla y quedan trabajando los nueve meses restantes.

En esta isla se encuentra el ámbar transparente y de la mejor calidad. Viven de arroz, leche y carne. Son buenos pescadores, pues sabed que en esta isla se cogen magníficos peces, que ellos salan y hacen secar en gran cantidad, de modo que luego tienen para todo el año. Y también los venden a otras gentes. No tienen más jefe que a un obispo, que está sometido a su vez al arzobispo de Scotra. Tienen también idioma propio. De esta isla a la que habitan sus mujeres hay por lo menos 30 millas. Y por eso no viven con ellas todo el año, porque dicen que si hubieran de pasarlo todo el año con ellas, se morirían. La madre amamanta en verano al hijo que nace durante el año. Pero en cuanto

tienen catorce años los mandan por mar a la isla de sus padres, y ésta es la costumbre de las dos islas, como lo oís. Las mujeres no hacen más que criar a sus hijos y recogen las frutas que hay en la isla.

Hemos contado esta extrema materia, y ya no hay nada digno de mención, y hablaremos de la isla de Scotra (Socotora).

CXCI

De la isla de Socotora



Partiendo de estas dos islas, a 500 millas más o menos de distancia hacia Mediodía se encuentra la isla de Scotra. Tienen magníficas telas de algodón. Grandes y exquisitos pescados, que ellos salan. Viven de arroz, carne y leche, pues no tienen trigo. Van completamente desnudos, según las costumbres de los indios idólatras. Vienen a esta isla muchos mercaderes a llevarse las mercaderías. Tienen ámbar magnífico. Todas las naves que van a Aden hacen escala en esta isla. El arzobispo de esta isla no tiene nada que ver con el Papa de Roma, pero obedece a un arzobispo que vive en Baudac. Éste de Baudac manda a este arzobispo y a otros en varias partes del mundo, como el Papa de Roma. Y todos estos sacerdotes y prelados no obedecen a la Iglesia de Roma, sino a este gran prelado de Baudac, que tienen por Papa. En esta isla viven también los corsarios y hacen escala para vender cuanto han robado. Y lo venden a muy altos precios, por la razón de que los cristianos no ignoran que estas cosas son hurtadas a los sarracenos y no a los cristianos. Cuando el arzobispo muere, conviene que en seguida envíen otro de Baudac. Estos cristianos son, sin embargo, supersticiosos y muy entendidos en encantamientos.

El arzobispo les amonesta y les castiga y no quiere que se ocupen de sortilegios, pero no sirve de nada, porque dicen

que sus antepasados lo hicieron antiguamente y ellos no quieren ser menos. Y el arzobispo tiene que conformarse porque no los puede enmendar.

Y os hablaré de estos sortilegios. Se sirven de ellos para apaciguar el viento cuando es contrario. Mandan al mar la bonanza o la tempestad y el viento. Hacen otros encantamientos, pero son de tal naturaleza que es mejor no lo contemos en este libro, porque os extrañarían y quizá os escandalizarían mucho, y por ello nos callaremos. Partiendo de esta isla, nos dirigimos a la de Mogdasio.

CXCII

De la isla de Mogdasio (Madagascar)

~

Mogdasio es una isla hacia el Mediodía, alejada 1000 millas de Scotra. Los habitantes son sarracenos y adoran a Mahoma. Tienen cuatro obispos, es decir, cuatro ancianos, y estos cuatro ancianos tienen la soberanía de la isla. Ésta es de las más importantes del estuario, y tiene casi 4000 millas alrededor. Viven del arte y de la industria. En esta provincia nacen más elefantes que en ninguna otra parte, y tampoco en ningún lugar, a excepción de Canghibar (Zanzíbar), hay tan gran mercado de colmillos de elefante. En ella no se come más que la carne de camello. Y matan tan gran cantidad, que no hay manera de creerlo si no se ve. Ellos pretenden que la carne de camello es la más sana que puede caber. Y la comen en todo tiempo. En esta isla hay árboles de sándalo rojo del tamaño de los nuestros. Y aquí queman estos árboles como la leña en nuestros países. Tienen mucho ámbar, porque en este mar hay ballenas en cantidad, y como las pescan, se procuran el ámbar, pues de ellas lo extraen. Tienen leopardos, leones y linceos, ciervos y gamos y venados cuantos quieren. Mucha caza y muchas aves. También tienen avestruces muy grandes. Pájaros diferentes de los nuestros, pero que son una maravilla. Aquí también llegan los mercaderes con telas de oro, bayetas de seda y caprichosas para vender y cambiar por otras baratijas. Y ellos hacen pingües negocios.

Ya no tienen los navegantes al Sur más isla que la de Zanzíbar, y no pueden ir más lejos, porque la corriente los arrastraría hacia Mediodía y no podrían volver; y por eso se guardan de ir más allá. Cuando vienen los bajeles de Maabar a esta isla tardan veinte días, y cuando vuelven tres meses, por la corriente que los empuja hacia atrás y les impide navegar más pronto.

Habéis de saber que en todas estas islas, que están hacia Mediodía en tan gran cantidad, en donde las naves no van ya por la corriente, dicen que hay grifos. Y estos pájaros aparecen en ciertas épocas del año; pero no son como los imagina la gente, con la cabeza de león y el cuerpo de águila. Los que les han visto dicen que en realidad son como inmensas águilas. Y cuentan que son tan fuertes, que se llevan en el aire a un elefante y le dejan caer desde lo alto, de modo que se revienta al llegar al suelo. Entonces el grifo baja a comer y a saciarse en él. Dicen que con las alas abiertas mide 30 pasos, y las alas son de 12 pasos de largo y gordas en proporción. Y lo que yo he visto os lo diré en otra página, porque conviene para el orden de este libro.

Os he dicho lo que cuentan los que han visto los grifos. El Gran Khan envió a unos emisarios a estas islas para que se enteraran de lo que eran. Estos hombres contaron cosas fabulosas. Trajeron dientes de jabalí salvaje, exageradamente grandes. Y el gran señor hizo pesar uno de ellos, cuyo peso era de 14 libras. Os podéis imaginar el tamaño que tendría el jabalí cuyo era tal diente. Hay, es cierto, jabalíes que son como búfalos; jirafas en gran número y pollinos salvajes. Tienen pájaros muy diferentes a los nuestros, muy variados y muy curiosos. Y volvamos al grifo. Los de la isla lo llaman «roc», y no le dan otro apelativo; pero confutando sus descripciones, coincide con lo que llamamos grifo. Ya os hemos contado de esta isla sus costumbres y usos; otra cosa

no nos queda por contar, y nos iremos para llegar a la isla de Çanghibar (Zanzíbar).

CXCIII

De la isla de Zanzíbar



Zanzíbar es una isla grande y bella. Tiene 1000 millas alrededor. Obedecen a un rey y tienen idioma propio. No dependen de nadie y no pagan tributos.

Los naturales son fornidos y altos. Pero su complexión es más gruesa que de elevada estatura, pues tienen los miembros tan abultados, que parecen gigantes, y tan fuertes, que pueden llevar la carga de cuatro hombres. Son negros y van desnudos, excepto las partes naturales. Tienen el pelo tan crespo, que no podían desrizarlo ni metiéndolo en agua. La boca es tan grande y la nariz tan achatada, los labios y los ojos tan abultados, que son horribles. Si se os aparecieran en otro país creeríais ver al diablo.

Hay elefantes. Hacen gran tráfico del marfil. Tienen leones, tigres, leopardos y linceos. Los animales aquí también son diferentes de los del resto del mundo. Los carneros y corderos tienen el cuerpo blanco y la cabeza negra, y así en toda la isla. Nacen en ella jirafas que son ejemplares muy bellos, y os los describiré: Tienen el cuerpo corto y las piernas traseras más cortas también, pero las de adelante son larguísimas, así como el cuello, de modo que la cabeza la llevan muy alta, lo menos a trece pies del suelo. La cabeza es chiquita. Es un animal inofensivo. Es de color cobrizo y blanco rayado y es en conjunto un animal bonito. Y ahora os hablaré del elefante. Cuando el elefante quiere cubrir a una

hembra le cava un gran hoyo en la tierra y allí la tumba hasta ponerla patas arriba, porque tiene el sexo colocado en el bajo vientre, como la mujer, y la monta como un hombre. Las mujeres de esta isla son muy feas, porque tienen unas bocazas enormes, la nariz aplastada y gorda, los ojos abultados y saltones y grandes pechos, cuatro veces mayores que los de las otras mujeres. Son feísimas en verdad. Viven de arroz, de carne y de dátiles. No tienen vino de uvas, sino de arroz, de azúcar y especias, pero con esto componen una bebida deliciosa. Son muy comerciantes; aquí acuden también todos los mercaderes y se llevan marfil y ámbar en cantidad. Y abundan en estos mares las ballenas.

Los hombres de esta isla son guerreros y se batan muy bien, pues son valientes y esforzados y no les importa morir. No tienen caballos y combaten encima de camellos y elefantes. Encaraman en éstos unos pabellones bien cubiertos y defendidos y en cada uno de estos castilletes montan de 16 a 20 hombres con lanzas y adargas, espadas y piedras. Y la batalla encima de los elefantes es cosa grande. No tienen más armas que las rodela de cuero y la lanza y la espada, pero con eso ya se diezman bien. Y os diré otra cosa: cuando quieren llevar los elefantes a la refriega les dan de beber el mosto de arroz, es decir, el vino que ellos toman, porque así que lo han bebido se vuelven más feroces y fieros y valen más para librar la batalla.

Os hemos contado en parte todo lo concerniente a esta isla y sus habitantes, animales y productos. No hay ya nada que contar, y por eso la dejaremos y os contaremos de la gran provincia de Abasce. Pero antes de proseguirnos queda aún algo que deciros sobre la India. Realmente, sólo os describimos las más importantes islas y provincias de la India, porque tan sólo nosotros podemos hacerlo conociéndolas bien. Pero hay infinidad de otras que llamamos

porque son insignificantes. En este mar de Indias hay 12.700 islas entre las habitadas y desiertas, según la cartografía y lo que muestra el compás y escrituras de sabios navegantes que la emplean en estos mares. La India Mayor llega desde Maabar hasta Kesmacoran y cuenta 13 grandes reinos, de los que describimos 10. La India Menor llega de Ciamba hasta Mutfili y comprende ocho reinos.

Ahora os contaré de la India central, que se llama Abasce.

CXCIV

Aquí empieza la descripción de Abasce, que pertenece a la India Central

~

Sabed que Abasce es una gran provincia de la India central. El más poderoso de los reyes de esta provincia es cristiano y los demás reyes están bajo su jurisdicción, y éstos son en número de seis: tres cristianos y tres sarracenos.

Los cristianos de esta provincia tienen tres señales o cicatrices en medio de la cara. Una desde la frente hasta la nariz y las otras dos en cada mejilla, y están marcadas con hierro candente y son señales de su bautismo. Y hay también hebreos, y éstos tienen dos señales en cada mejilla. Los sarracenos, en cambio, no tienen más que una señal desde la frente hasta la mitad de la nariz. Y el rey vive en el centro de la provincia. Los sarracenos, hacia Aden. En esta provincia predicó Santo Tomás, y después de haberles convertido se fue a Maabar, en donde murió y guardan su cuerpo, como os describí en mi libro anteriormente. En esta provincia de Abasce hay buenos hombres de armas y excelentes jinetes. Tienen bastantes caballos. Y esto es menester, porque están continuamente en guerra con el sultán de Aden y con el de Nubia. Escuchad una historia famosa acaecida en el año 1288 de la Encarnación de Cristo. El rey de la provincia, que es cristiano, dijo que querría ir en peregrinación a adorar el sepulcro de Cristo en Jerusalén. Sus barones le advirtieron que correría gran peligro en esta expedición y más valiera

que enviara a un obispo o algún prelado en su lugar. El rey escuchó sus consejos. Envío entonces a un obispo, que era un santo varón, para que fuera en su lugar a Jerusalén. Éste obedeció a su señor. El rey mandó hiciera sus preparativos y se fuera lo antes posible.

Partió el obispo. Se despidió de su rey y se puso en marcha como buen peregrino. Tanto anduvo por tierra y por mar hasta que llegó a Jerusalén, y allí se fue derecho al Santo Sepulcro a adorarlo y rendirle pleito homenaje, como debía hacer con cosa tan noble y elevada.

También dejó los presentes que traía de parte de su rey. Hecho esto, el santo hombre se volvió a poner en camino y regresó esta vez por Aden, pero sabed que en este reino odian a los cristianos como a enemigos mortales.

Cuando el sultán de Aden supo que este obispo que llegaba a sus tierras era cristiano y que era un enviado del rey de Abasce, lo hizo secuestrar e interrogar, preguntándole si era cristiano, y el obispo contestó que era cristiano. A lo cual replicó el rey que si no se convertía a la ley de Mahoma le haría gran escarnio. Éste dijo que antes moriría que dejar de ser cristiano. Cuando el sultán oyó la respuesta del obispo se llenó de ira; lo hizo coger por varios hombres y señalar a la manera de los sarracenos. Hecho esto, le dijo el sultán que lo había mandado ejecutar para avergonzarle y vilipendiarle y para ofender a su rey.

Luego lo dejaron en libertad. Cuando el buen obispo se vio objeto de tal escarnio, se consoló pensando que eso le había sido inferido en honor y sacrificio a la ley cristiana y que Dios nuestro Señor se lo tendría en cuenta para la salvación de su alma en la otra vida.

Sanó el obispo de sus heridas y pudiendo ya cabalgar tomó el camino de regreso y llegó a Abasce, en donde

hallábase el rey su señor. Éste lo recibió con gran pompa y con las demostraciones del mayor afecto y deferencia.

Le hizo referir su visita al Santo Sepulcro, y el buen obispo le contó todo con santa exaltación. Refirióle luego la afrenta que le había hecho el sultán de Aden. Cuando el rey oyó al santo varón de la manera que había sido deshonrado y maltrecho, entró en gran cólera, y poco faltó que muriera de dolor. Dijo muy alto, para que todos los que estaban presentes lo oyeran, que no quería llevar más su corona, ni tener tierras ni señorío hasta no tomar venganza de un hecho tan vil, de tal modo que el mundo entero supiera lo que había hecho para escarmiento de los malvados.

Hizo entonces el rey sus preparativos de guerra y armó gran número de elefantes con sus castilletes, en los cuales iban 20 hombres por lo menos. Y cuando estuvo bien aparejado con toda su gente, se puso en camino hasta llegar al reino de Aden. Y el rey de la provincia de Aden vino a su encuentro con gran multitud de sarracenos a caballo y a pie para defender sus tierras y que los enemigos no pudiesen entrar en ella.

Y aconteció que llegaron a un desfiladero en donde los de Aden se apostaron.

Y se armó una cruel refriega; empero, los reyes de los sarracenos, que eran tres, no pudieron resistir la furia bélica del de Abasce, porque sus huestes eran numerosas y temibles y valían más que las de los sarracenos. Éstos, pues, se echaron atrás, y el rey de los cristianos entró en el reino de Aden.

En este desfiladero murieron infinidad de moros, y entrando ya en el reino encontró el de Abasce muchas plazas fortificadas; pero esto no le arredraba y seguía adelante vencedor.

El rey de los cristianos quedó más de un mes en tierra enemiga, arrasándolo todo y haciendo gran mies de sarracenos. Hecho esto, dijo que ya había vengado la honra de su obispo, y se volvió a su tierra.

Habéis oído cómo fue vengado el obispo, y esto debería sucederles a todos los sarracenos que humillan a los cristianos.

Y volvamos a la provincia de Abasce. Hay en esta provincia abundancia de mantenimiento: arroz, carne, leche. Tienen elefantes; no es que se críen en esta isla, pero sí en una isla cercana, de la que los traen. Las jirafas nacen, en cambio, en abundancia; también se crían leones, leopardos y linceos y tantas otras fieras diferentes en todo a los animales de nuestras tierras. Los avestruces son del tamaño de los pollinos. Y hay monos y loros de los más extravagantes. Gatos monteses y gatos pardos, que tienen caras parecidas a las de los hombres.

Y de aquí nos iremos a Aden; pero antes tenemos aún que señalar que los de Abasce hacen lindísimos bocacís y tejen excelentes telas de algodón, y ahora hagamos punto y prosigamos.

CXCV

En donde se habla de la provincia de Aden

~

En esta provincia hay un señor llamado el sultán de Aden; todos son sarracenos y adoran a Mahoma y detestan furiosamente a los cristianos. Hay numerosas ciudades, castillos y plazas fuertes.

Aden es un puerto de mar en donde atracan todas las naves de las Indias con sus mercaderías. Y en esta ciudad los mercaderes descargan sus bajeles en embarcaciones menores, que remontan el río hasta siete jornadas de distancia. Al cabo de estas siete jornadas, las retiran de los esquifes y las cargan sobre camellos y en ellos las llevan a treinta jornadas de distancia. Al cabo de estas treinta jornadas encuentran el río de Alejandría y por él cargan las mercaderías que son destinadas a la ciudad de Alejandría. Y de esta manera los moros de Alejandría tienen las especias y otras materias precisas, pues no hay otro modo de hacerlas llegar.

Lo mismo sucede con Aden; de aquí levantan el ancla las naves para a su vez llevar mercaderías a la India.

Y de estos puertos se llevan a la India hermosos corceles árabes de gran valor, y con este tráfico se hacen un patrimonio, pues habéis de saber que un buen caballo se paga en la India 100 Marco de plata o más. El sultán de Aden tiene pingües rentas y el tesoro engrosa cada día más con las alcabalas que pagan los mercaderes por sus naves y los

derechos de flete; con esto y el ir y venir de las galeras se puede considerar el sultán de Aden como uno de los más ricos del mundo.

Este sultán causó gran daño a los cristianos. Habiendo tomado el sultán de Babilonia la ciudad de Acre, este soberano envió sus huestes en ayuda, y eran bien 30.000 hombres entre caballeros y peones y hasta 40.000 en camellos. Con esta poderosa ayuda los moros destrozaron a las huestes cristianas. Y esto lo hizo más por odio a los cristianos que por amor al sultán de Babilonia.

Dejaremos Aden y os contaremos de una ciudad importante, cercana a Aden, y de un reyezuelo que gobierna a esta ciudad, llamada Escier.

CXCVI

De la ciudad de Escier



Escier es una grandísima ciudad a cuatro millas hacia maestral del puerto de Aden. Esta ciudad presta obediencia un conde que mantiene a su tierra en gran justicia. Tiene además varios castillos y ciudades bajo su jurisdicción. No obstante, es vasallo a su vez del sultán de Aden. La población es sarracena y adora a Mahoma. También esta ciudad tiene un magnífico puerto y en ella van y vienen las naves de las Indias y, como Aden, exporta caballos de los mejores y más apreciados.

En esta ciudad crece una cantidad de incienso del mejor y más blanco. Y dátiles en gran cantidad. No tiene trigo, sino arroz; pero el trigo lo traen de otras regiones y se consume mucho. Tienen pescado en abundancia, especialmente el atún, y éste se vende dos por un grueso veneciano. No tienen vino de uva, sino de arroz, de palmera y de caña.

Hay aquí unos carneros que no tienen ni orejas ni oídos y en lugar de las orejas tienen una especie de cuernecito. Son animales pequeños, pero muy graciosos. Y os contaré algo que os ha de extrañar. Los animales —bueyes, carneros, camellos y rocines— comen pescado por todo alimento, porque en esta comarca no crece la hierba, por ser la región más seca del mundo. Y se alimentan de pescaditos muy pequeños en los meses de marzo, abril y mayo, y éstos en gran número. A estos pescaditos los secan y guardan en sus

despensas y así tienen para alimentar al ganado durante todo el año. Pero en verano las bestias se los comen vivos, tal cual salen del agua.

También hacen una especie de torta de pescado: cogen a los pescados grandes y los cortan en rajas y luego los ponen a secar al sol y con ellos amasan una especie de torta, que luego les dura todo el año.

El incienso o benjuí que os he dicho que recogen lo tienen en tal abundancia, que el señor lo compra por 10 bizancios de oro y lo revende en 40, y ya veis qué beneficio recaba de ello.

Ya no hay nada digno de mención en esta ciudad, y os hablaremos de la ciudad de Dufar.

CXCVII

De la ciudad de Dufar



Dufar es una bella y noble ciudad que se encuentra a unas 200 millas de Escier un poco hacia la dirección adonde sopla el maestral. Son moros y adoran a Mahoma. Su jefe es un conde y depende del sultán de Aden.

Esta ciudad pertenece también a la provincia de Aden. Está en la costa y tiene un bonísimo puerto, en donde descargan cantidad de mercaderías. Traen caballos árabes para mercar. De esta ciudad dependen varias otras villas y castillos. Aquí también nace el incienso excelente; y os diré cómo lo recogen: El árbol que lo produce es una especie de pequeño pino al cual le dan unos cortes, y por esas heridas destila una resina en días de gran calor, que es la que llamamos incienso o benjuí.

Ya no hay nada digno de mención; seguiremos nuestro viaje hasta llegar al golfo de Calatu.

CXCVIII

De la ciudad de Calatu



Calatu es una hermosa ciudad, edificada en una gran bahía en el golfo del mismo nombre. Dista 600 millas de Dufar, siempre hacia maestral. Dependen del melic de Cormosa, y cada vez que éste mueve guerra a un vecino más poderoso y fuerte que él, se encierra en Cormosa, que es fuerte y bien defendida y situada, de modo que no hay peligro que la tomen. No tienen trigo, pero se lo llevan de otros países.

El puerto es grandísimo y las mercaderías se venden muy bien, porque con ellas abastecen al interior. También de aquí se llevan muchos caballos a la India y los mercaderes se hacen ricos.

Esta ciudad está situada a la entrega del golfo de Calatu, y no hay nave que entre y salga a su voluntad sin ser vista por ellos. El melic de esta ciudad, que es vasallo del sultán de Cherman, tiene varias veces que pleitear con él. Cuando el sultán impone algún tributo o aduana al melic de Cormosa o a otro de sus hermanos y que éstos se niegan a satisfacerle, les envía sus huestes para poner cerco a la ciudad; mas ellos se fortifican en esta ciudad de Calatu y no dejan pasar ni una sola nave, y con esto le tienen en jaque al sultán de Cherman. Por eso le conviene estar en paz con el melic de Cormosa y no ponerle muy altas alcabalas. Más allá tiene este melic otra fortaleza a orillas del mar que es

inexpugnable aún.

Aquí también comen dátiles y se alimentan de esos pescados en salazón. Esto los villanos, que hay gente rica y gentileshombres que comen muy bien y muchas cosas exquisitas.

Y ya que hemos hablado, de Calatu y de su golfo y de sus negocios, iremos a Curmos, pues cuando se sale de la ciudad de Calatu, a las 300 millas entre maestral y tramontana, se encuentra la ciudad de Curmos; pero yendo entre maestral y Poniente, a 500 millas se pasa por Quis; mas dejaremos a un lado Quis para hablaros de Curmos.

CXCIX

De la ciudad de Curmos



Curmos es una bella y noble ciudad que está a orillas del mar. La rige un melic que tiene bajo su mando a otras ciudades y fortalezas. Son sarracenos y adoran a Mahoma. Hace en esta región un calor sofocante, y por eso ponen sus casas de manera que pueda darles el viento y las arreglan en tal forma que recojan todo el aire que puedan. Ya no hablaremos más de esta ciudad, que tiene los mismos productos que las demás; nos iremos de aquí hacia la gran Turquía, de la cual deseo hablaros sin tardar.

CC

En donde se habla de la Gran Turquía

~

La Gran Turquía tiene por soberano a un sobrino del Gran Khan, llamado Caidu, pues fue hijo del hijo de Ciagati, que era hermano carnal del Gran Khan. Tiene bajo su mando muchas ciudades y fuertes y es un señor de mucha consideración. Es tártaro y sus súbditos también son tártaros y hombres aguerridos y adiestrados en las armas. Caidu no ha oído hablar del Gran Khan más que por sus hechos de guerra.

La Gran Turquía está hacia maestral cuando se viene de Curmos, como os hemos dicho ya; se halla situada entre el río Jon y se prolonga hacia tramontana hasta el imperio del Gran Khan.

Este Caidu ha tenido que habérselas varias veces con las gentes del Gran Khan. Os hablaré de lo que sembró la discordia entre ellos. Caidu exigía al Gran Khan la parte de su botín, en la que entraba un trozo del Mangi y otro de la provincia de Catai. Y el Gran Khan le dijo que le daría su parte como a sus otros hijos, siempre que quisiera ir a su corte cuando celebraran los consejos y siempre que él se lo mandara, pues el Gran Khan quería que le prestara obediencia como sus hijos y demás barones.

Pero Caidu, que no se fiaba de su tío, decía que no quería ir, sino que le rendiría pleitesía sin moverse de donde estaba, y esto porque tenía miedo de que le hiciera matar. He aquí el

origen del resentimiento que había entre Caidu y el Gran Khan, que trajo consigo más tarde muchas contiendas y grandes batallas. Y el Gran Khan vigilaba mucho a Caidu, de modo que no pudiera hacer incursiones en sus tierras ni molestar a sus gentes. Pero Caidu entraba, sin embargo, en los dominios del Gran Khan.

Llegó un día en que Caidu, haciendo un esfuerzo, pudo perfectamente equipar y poner en pie de guerra a unos 10.000 hombres. A su servicio tenía a varios barones del linaje del emperador. Es decir, de Gengis Khan, que fue el fundador de la dinastía y del Imperio. De modo que diremos de cómo peleó repetidas veces el rey Caidu contra la gente del Gran Khan y cómo se aprestaba para la batalla y para combatir.

Cada hombre solía llevar 60 flechas en su goldre, 30 pequeñas y otras 30 mayores, que tienen el aspa grande y se tiran de cerca y son las que hieren en la cara y los brazos y sirven para partir las cuerdas de los arcos, desarmando a los hombres. Una vez que se quedan con el aljaba vacía después de lanzar estas flechas echan mano a la espada y a la maza y con ellas dan golpes formidables. Así se arman para la batalla.

En el año 1266 de la Encarnación de Cristo reunió el rey Caidu un gran ejército, en el cual estaban sus dos primos, uno de los cuales se llamaba Gesudar, para ir contra dos primos del Gran Khan, que también eran parientes suyos y que mandaban en tierras del Gran Khan. Uno se llamaba Cibai y Ciban. Eran hijos de Ciagatai, que fue bautizado y abrazó el cristianismo, hermano carnal del Gran Khan Cublai. Y, ¿qué os diré? Caidu y sus gentes combatieron a sus primos, que también iban bien provistos de arqueros, pues de una parte y otra habría unos 100.000 hombres a

caballo. Pelearon muy duramente y hubo muchas muertes de una parte y de otra. Pero Caidu venció y los derrotó y sólo pudieron escapar los dos primos con vida, gracias a sus excelentes caballos.

De este modo les venció Caidu y se llenó de orgullo. Durante dos años volvió a su país y quedó en paz con el Gran Khan.

Al cabo de dos años reúne el rey Caidu un gran ejército con muchísimos hombres a caballo. Sabe que en Caracoron está el hijo del Gran Khan, que se llamaba Nomogan, y con él Jorge, el hijo del Preste Juan. Éstos también tenían consigo un gran ejército. Entonces mueve Caidu con sus gentes y se llega de su reino a Caracoron, sin novedad. Pero cuando le vieron llegar con todos esos hombres de armas, lejos de acoquinarse, se envalentonaron y se prepararon con todos sus hombres, que alcanzarían la cifra de 60.000 jinetes, a enfrentarse con él. Tanto anduvieron a su encuentro que, llegados a 10 millas de distancia, asentaron sus reales. Y el rey Caidu descansó igualmente para prepararse a la batalla. Al tercer día cada una de las partes se armó y se prepararon a combatir. Los dos tenían fuerzas iguales. Tomaron sus posiciones divididos en seis cuadros, cada uno de 10 hombres a caballo, al mando de un jefe. Y así esperaron la señal que debían dar las nácaras de los respectivos generales. Porque habéis de saber que ningún tártaro rompe a pelear sin haber oído la señal de las nácaras, y tienen costumbre de prepararse a la batalla con cánticos y música suave, que hacen con sus instrumentos, y así se divierten antes de entrar en la batalla. Era un encanto oír a estos poderosos ejércitos cantar y tocar esperando la señal para entrar en la refriega.

Tocaron por fin las nácaras y acudieron a las armas.

Entonces lanzaron las furias de sus flechas y saetas, que caían como lluvia desoladora y cubrían el aire; viéronse jinetes cuyos caballos se encabritaban heridos mortalmente. Los gritos y ruidos ensordecedores eran espantosos; no habría podido oírse ni al dios del trueno. Y así siguió la batalla terrible, monstruosa, en que se enfrentaban dos enemigos mortales, y no tardó la tierra en estar cubierta de cadáveres. Agotadas las flechas, pusieron mano a las mazas y corrieron los unos contra los otros, dándose terribles machetazos. La batalla era cruel. Los golpes llovían por doquier. Se veían cercenar manos y brazos y hombres que se revolcaban en el suelo antes de morir. Y el campo estaba enteramente cubierto de muertos agonizantes.

Y tanto el rey Caidu, que hizo grandes proezas y confortaba sus gentes y les animaba, como el hijo del Gran Khan y el nieto del Preste Juan en el lado opuesto rivalizaban en osadía, valor y arrojo.

Fue una batalla de las más crueles que tuvieron los tártaros y hasta las vísperas estuvo indecisa, porque cada parte trataba de aniquilar a la contraria.

Había tantos muertos que daba horror el verlos. Y quedaron muchas viudas y huérfanos, y otras damas lloraron toda la vida aquel día, y eran las madres y hermanos de los que murieron.

Cuando el sol estaba en el cenit hubo que hacer tregua y separarse para descansar. Esto hicieron durante la noche, por las angustias pasadas en ese día mortal. Y a la mañana siguiente, habiendo oído Caidu que el Gran Khan enviaba un numeroso refuerzo, se dijo que lo más prudente era retirarse de nuevo a su reino. Y en cuanto llegó el alba montó a caballo y se encaminó hacia su tierra con toda su gente.

Y cuando el hijo del Gran Khan y el nieto del Preste Juan

vieron que se marchaba, nada hicieron para detenerle ni para alcanzarle, pues harto cansados estaban, y le dejaron ir en paz.

Y tanto cabalgaron Caidu y sus huestes, que no pararon hasta llegar al reino de la gran Turquía, a Samarcanda. Pero ahí no hicieron alto.

CCI

Lo que dice el Gran Khan del daño que le hizo Caidu

~

El Gran Khan estaba enfurecido por el perjuicio que Caidu causara a sus tierras y a sus gentes, y se dijo que escapaba a la muerte gracias a que era su sobrino. Pero no quería destruir su propia sangre, y de este modo Caidu escapó varias veces de las manos del Gran Khan.

Dejaremos ahora este negocio y contaremos de la gran maravilla de la hija del rey Caidu.

CCII

La historia de la hija del rey Caidu, de su fuerza y valentía



El rey Caidu tenía una hija llamada Aigieruc en tártaro, lo que quiere decir en español Luna clara. Ésta era tan fuerte y garrida, que en todo el reino no había doncel ni escudero que pudiera vencerla. Su padre quería casarla y buscarle un marido. Pero ella no quería, diciendo que sólo se casaría con aquel que la venciera en fuerzas. Y el rey le prometió que se casaría según su gusto, por especial privilegio.

Y cuando obtuvo el privilegio de casarse a voluntad, sintió una gran alegría. E hizo publicar un bando para que fuera conocido por todas partes de sus tierras y reinos que si un mozo quería medir sus fuerzas a las suyas y la vencía lo tomaría por esposo. Y cuando esta nueva fue llevada a otras tierras y señoríos, muchos nobles caballeros y señores vinieron a probar fortuna de la siguiente manera. El rey se reunía en la gran sala del palacio con las personas de su séquito, las damas y gentiles hombres. Llegaba la hija del rey vestida con un cendal de seda ricamente bordado; luego venía el caballero con una fina cota de malla y cendal. La apuesta consistía en que si el mozo podía vencerla y conseguía echarla al suelo la tomaría por esposa, y si la hija del rey le vencía le ganaría 100 caballos. Pero por más que se alistaran, a todos les vencía, y de este modo la damisela había ganado más de 6000 caballos. Y era maravilla el verla, porque era tan bien hecha y sus miembros tan grandes y

musculosos que parecía casi una gigante.

Y sucedió que en el año 1280 de la Encarnación de Jesucristo, vino el hijo de un poderoso rey, que era joven y trajo consigo más de 1000 caballos para poner a prueba a la hija del rey. El rey Caidu estaba encantado, porque deseaba darle a la hija por esposa, pues sabía que el pretendiente era hijo del rey Pumar, e hizo saber secretamente a su hija que le agradaría se dejara vencer. Pero ella replicó que por nada del mundo lo haría.

Y llegó el día señalado y se reunieron el rey y la reina y gentileshombres y damas en la gran sala de palacio. Y se presentaron la hija del rey y el príncipe, que eran tan hermosos entrambos como jamás se vio. Y el real mozo tampoco había encontrado hasta entonces quién pudiera luchar con él. Y cuando los dos se hallaron en mitad de la asamblea convinieron que si el doncel perdía entregaría sus 1000 caballos que había traído para el caso. Y acto seguido el doncel y la damisela se pusieron a luchar cuerpo a cuerpo. Y todos los que aquello presenciaban deseaban secretamente que el joven venciese para que fuera el marido de la hija del rey. Y éste era el deseo más ferviente del rey y de la reina.

Pero sabed en verdad que la aventura llegó a tal punto que la hija del rey venció al príncipe y lo tiró contra el suelo, y así perdió sus 1000 caballos y en toda la sala hubo un murmullo de contrariedad. Y el rey llevó a su hija a muchas batallas, y en la refriega no había caballero que valiera lo que ella, y más de una vez se metió en el campo enemigo, cogía un caballero por la fuerza y se lo traía, haciéndole prisionero.

Ya os hemos narrado la historia de la hija del rey Caidu, y dejaremos esto para proseguir y haceros otra narración. Y os contaremos de otra gran batalla que tuvo lugar entre el rey

Caidu y Argón, el hijo de Abaga, señor de Levante.

CCIII

De cómo Abaga envió a su hijo Argón a la guerra

~

Sabed que Abaga, señor de Levante, tenía varias provincias y tierras colindantes con las del rey Caidu. Y para impedir que el rey Caidu saqueara y arruinara a su gente y su territorio, mandó Abaga a su hijo Argón con gran cantidad de caballeros y peones hasta el río Jon, en la comarca del árbol seco. Y allí quedó el rey Argón cuidando sus tierras.

Más sucedió que el rey Caidu reunió gran número de soldados y nombró e hizo capitán a un hermano suyo llamado Barac, que era hombre sabio y prudente. Y Caidu le dijo que deseaba combatiera a Argón. Y a su mandato Barac y sus hombres se pusieron en marcha y llegaron sin gran contratiempo hasta el río Jon, a 10 millas del campamento de Argón. Cuando éste oyó que Barac venía con tanta gente contra él se armó de pies a cabeza en tres días. ¿Y qué os diré? Cuando fueron bien aparejados y sonaron las nácaras no demoraron más y fuéronse los unos contra los otros. La lluvia de saetas oscurecía el cielo. Cuando de una y otra parte hubieron agotado las flechas, metieron mano a las espadas y a las mazas. Y muchos hombres y caballos yacían por el suelo y caían manos y brazos; los gritos eran tan grandes que no se hubiera oído al dios del trueno. Y en pocas horas la tierra estaba cubierta de hombres muertos o mal heridos, ¿para qué seguir contando? Sabed que Barac y

sus hombres no pudieron resistir la fuerza de Argón, escaparon con sus gentes y se fueron allende el río, y Argón y sus gentes les perseguían matándoles en gran cantidad.

Y así se decidió la batalla tal como la habéis oído, y tocó la mejor parte a Argón. Y ahora os diré cómo Argón heredó la señoría a la muerte de su padre.

CCIV

De cómo Argón heredó la señoría de su padre

~

Cuando Argón hubo vencido a Barac supo al poco tiempo que su padre Abaga había muerto.

Fue grande su desolación y preparó a todo su ejército para retirarse y emprender el regreso a la corte de su padre y entrar en posesión del señorío. Pero estaba a cuarenta jornadas de marcha.

Y sucedió que un hermano de Abaga, que se llamaba Acomat Soldán y que se había hecho musulmán, cuando oyó que su hermano Abaga había muerto se dijo que podía usurparle el poder a Argón, puesto que estaba lejos. Y se preparó con gran cantidad de gentes y fue directamente a la corte de Abaga, se apoderó del mando y se hizo señor. Allí encontró una gran cantidad de tesoros, y dióla tan generosamente y con tanta largueza a sus barones y caballeros, que todos se dijeron que era un soberano bueno y dadivoso. Y todos le querían y tenían admiración. Acomat Soldán regía bien sus tierras, trataba de contentar a todos; sin embargo, hizo también una fea acción que muchos le reprobaron: cogió para él a todas las mujeres de su hermano Abaga y las hizo suyas.

Y no tardó mucho tiempo en saber que Argón venía a su encuentro con gran cantidad de gentes. No mostró, sin embargo, sorpresa y llamó a sus barones y adictos, y en una semana reunió a gran cantidad de soldados que se armaron

contra Argón y juraron que no tenían más deseo que matarle y hacerle sufrir el martirio.

CCV

De cómo Acomat va con su ejército para combatir a Argón

~

Cuando Acomat Soldán hubo reunido 60.000 hombres a caballo, se pusieron en camino al encuentro de Argón. Cabalgaron diez jornadas, y no pararon de cabalgar hasta que oyeron que Argón ya estaba en las cercanías y a cinco jornadas con tanta gente como tenían ellos. Entonces Acomat sentó sus reales en una gran llanura muy bella, y allí dijo que esperaba que Argón llegara, porque allí era buen sitio para combatir. Una vez llegado al lugar y preparado el campo hizo reunir a toda su gente y les habló de la siguiente manera: «Señores —dijo—, ya sabéis que tengo derecho a ser el jefe de lo que era mi hermano, porque fui hijo de su padre y conquisté reinos y provincias que forman parte de nuestro patrimonio. Es verdad que Argón fue hijo de mi hermano y el poder le viene por derecho propio. Pero eso no es razón; puesto que su padre gozó tanto de la soberanía, es justo que yo la tenga ahora. Porque en vida hubo de darme la mitad, pero por bondad de corazón le dejé enteramente el mando. Y ya que es así, ayudadme a defender mi derecho contra mi sobrino Argón y que el reino nos quede a nosotros. Porque no sólo quiero que tengáis honra, sino provecho. Y no os digo más, pues ya sé que haréis cuanto esté en vuestro poder para asistirme». Y le contestaron a una que mientras tuvieran un hilo de vida combatirían por él, aun en contra de Argón. Y ahora volvamos a Argón y a sus gentes.

CCVI

De cómo Argón reunió en Consejo a sus barones para pelear contra Acomat

~

Cuando Argón supo que Acomat lo esperaba con tanta gente en el campo, fue grande su enojo; pero se dijo que no convenía que ellos creyeran que les temía, y quiso mostrarse esforzado y valiente. Reunió a sus barones y consejeros, y cuando les hubo reunido en gran asamblea en su pabellón — pues hablan acampado en lugar muy hermoso—, les dirigió la palabra de esta manera: «Hermanos míos y amigos: ya sabéis que durante el reinado de mi padre os amé como a hermanos y a hijos y sabéis también que en muchas batallas le ayudasteis a conquistar sus tierras. Ved a su hijo, que es el que tanto os quiere, pues yo os amo como a mi propio cuerpo. Y ya que es así, debéis ayudarme contra el que quiere despojarme del reino; ya sabéis que no es de los nuestros ni obedece a nuestra ley, pues es sarraceno y adora a Mahoma. Y no es cosa digna el que un sarraceno tenga el dominio sobre los tártaros. Por todas estas razones, hermanos míos y amigos, debéis tomar a pecho que esto no suceda, y le ruego a cada uno que sea valiente y quiera pelear con tanto arrojo que ganemos la batalla y el poder nos quede a nosotros y no al sarraceno, porque de nosotros es el poder y no de ellos. No os digo más, pero os pido reflexionéis para ayudarme». Y aquí calló, y no añadió palabra.

CCVII

De cómo respondieron los barones de Argón

~

Cuando los barones oyeron las palabras de Argón dijéronse que morirían antes que no conseguir vencer por sus esfuerzos. Uno de los barones más importantes se levantó y habló así: «Señor nuestro, ya sabemos qué razón tenéis en decir cuanto habéis dicho, y no flaquearemos en la batalla; antes moriremos que nos vengzan y seremos tan valientes que todas han de hablar de nuestro arrojo». Se calló, y no hubo ni uno solo que quisiera añadir palabra, pero todos estaban de acuerdo con él y no deseaban más que una sola cosa: verse peleando en la batalla. Y en llegando el alba Argón y sus gentes se levantaron y marcharon, y tanto cabalgaron hasta llegar a una llanura donde se hallaban sus enemigos.

Cuando llegó Argón cogió a dos de sus barones y los envió a su tío para que le dijeran lo que os voy a relatar.

CCVIII

De los emisarios que Argón envió a Acomat

~

Cuando estos sabios barones se despidieron de su señor, fueron los dos a caballo al campamento donde estaba la tienda de Acomat, rodeada de numerosa escolta. Acomat los conocía muy bien, y ellos también a Acomat. Saludáronle por cortesía, y Acomat les dio la bienvenida y los invitó a pasar a su pabellón.

Entonces uno de los dos barones se levantó y dijo: «Señor muy ilustre: Vuestro sobrino Argón está muy extrañado de lo que habéis hecho contra él; no es, por cierto, una buena acción y no la habéis hecho como buen tío a un buen sobrino, pues le habéis despojado de su reino. Por eso os manda y os suplica dulcemente, más que a un tío como a un padre, por el cual os tiene, de no seguir este camino y que no haya batalla ni mal entendido entre vosotros. Os repite, por tanto, que os tendrá el respeto de un padre y seréis señor de su tierra. Esto es lo que os manda y dice por medio de nosotros». Y se callaron, y no añadieron palabra.

CCIX

De cómo Acomat contestó a los emisarios

~

Y cuando les hubo oído, respondió: «Señores emisarios: Mi sobrino no está en la razón, porque la tierra me pertenece y no es de él, pues yo la conquisté en unión de su padre. Si él quiere, yo le haré gran señor y le daré tantas tierras como si fuera mi propio hijo, y será en mi reino el primer barón después de mi persona, y si así no quiere, haré todo lo posible por matarle. Id y decidle esto a mi sobrino». Y los dos ancianos no quisieron oír más y se pusieron en camino hasta llegar aprisa al campo de su señor.

Al regreso dijeron a Argón lo que habían oído de boca de su tío. Oyó lo que aquél pretendía y la ira encendió su rostro, y dijo en alta voz a los que le escuchaban: «No tardemos más, pero vamos a matar a los traidores; mañana daremos el asalto para confundirlos». Y toda la noche se prepararon, Acomat Soldán, que lo sabía por sus espías, se preparaba también y amonestaba a sus hombres para que estuvieran listos.

CCX

De la gran batalla entre Argón y Acomat

~

Y después de haber hablado a sus hombres se puso en camino hacia sus enemigos.

Cuando las huestes se encontraron frente a frente, hubo un choque violento en que temblaba la tierra. Argón hizo mil proezas para dar a su gente el buen ejemplo, pero de nada le sirvió; la fortuna le había vuelto la espalda y la derrota fue inmensa para él. Agotadas las saetas, muertos sus hombres y el campo sembrado de cadáveres, no pudiendo soportar tal horror, empezaron a huir, perseguidos por sus enemigos, que los mataban a porfía.

Por fin cogieron prisionero a Argón. Acomat hizo encadenar a su sobrino y le hizo guardar severamente.

Y Acomat, que era hombre sensual, se dijo que iría a holgarse entre las bellas mujeres que tenía y dejó al frente del ejército a un melic, al cual le confió la custodia de Argón, diciendo que cuidara de él como de la niña de sus ojos. Y se volvió a la corte por pequeñas etapas para no cansar a su gente. El melic le dijo que sería obedecido, y Acomat se puso en camino con numerosa compañía.

Dejó Acomat a la sazón al melie mandando al ejército en su lugar. Argón quedó prisionero, tan maltrecho y doliente que hubiera deseado morir.

CCXI

De cómo concertaron los barones de que Argón recobrar su libertad

~

Y aconteció que un esforzado barón, muy anciano y venerable, se apiadó de Argón, y se dijo que era gran felonía y agravio el tener a su señor prisionero y que haría lo posible para librarle, y fue a dar estas razones a otros barones. Éstos, que sabían que era un hombre prudente y de buenas entrañas, oyeron sus concertadas razones y se pusieron de acuerdo para decir que harían su voluntad. Decidido lo cual, Boga, que es el que había dispuesto, y con él Elcidai y Togan, Tegana, Tagatiar, Ulatai y Samagar, se fueron al pabellón en donde Argón se hallaba encadenado. Y en su presencia, Boga, que era el jefe, habló de esta manera: «Señor, reconocemos abiertamente que hemos obrado mal haciéndoos prisionero; hemos venido a deciros que, arrepentidos, os queremos dar la libertad y que seréis nuestro señor». Y Boga calló.

CCXII

De cómo Argón fue libertado



Cuando Argón hubo oído las palabras de Boga creyó que se trataba de una burla, y contestó dolorido y recio: «¡Gran pecado cometéis en burlaros de mí! Bien maltrecho me veo por vuestra culpa y bien puedo quejarme de vosotros, que deberíais honrarme como a vuestro señor y me habéis cargado de cadenas y os habéis atrevido a dejarme sin libertad. Habéis cometido, por cierto, gran pecado; id y dejadme en paz y no vengáis a hacerme escarnio». «Señor — replicó Boga—, sabed que no nos burlamos de vos». Y le juraron que le tomarían por señor, y Argón prometió no tomarles en cuenta sus malos tratos y que los querría como Abaga, su padre. Y después de cambiar estas promesas, le quitaron las esposas y le honraron como a su señor. Ordenó que tiraran desde el pabellón tantas flechas hasta matar al melic que le tenía prisionero y que era el jefe del ejército. A estas palabras tantas flechas partieron de la tienda de Argón hasta alcanzar al melic, que murió. Y Argón recuperó el poder y fue por todos obedecido. Y el melic que perdió la vida tenía por nombre Soldán y era el señor principal después de Acomat.

Y de esta manera fue cómo Argón recobró sus dominios.

CCXIII

De cómo Argón recobró la soberanía

~

Cuando Argón se vio reintegrado en su dignidad y dueño y señor de todo, mandó que se encaminaran hacia la corte.

Sucedió a la sazón que un día que Acomat se hallaba en la corte, en su palacio principal, celebrando gran pompa y jolgorio, llegóse un mensajero y le dijo: «Señor, os traigo malas nuevas, y no tales como quisiera traeros; sabed que los barones han libertado a Argón, reconociéndole como señor y dueño, y que han matado a nuestro amigo Soldán. Ya vienen para prenderos y mataros, y decid lo que habéis de hacer para evitarlo». El mensajero calló, y cuando Acomat hubo oído sus razones, teniéndole por leal y buen vasallo, se quedó anonadado y le entró mucho miedo. Ya no sabía qué hacer ni decir. Pero en seguida, como era valiente y osado, se rehizo y le dijo al mensajero que no fuera indiscreto y no platicara de esto con nadie. Y Acomat montó su corcel, y acompañado por sus hombres de confianza, se puso en camino y fue a ver al sultán de Babilonia, pues cerca de él se daba por seguro.

Mas llegado que hubo a seis jornadas, se metió por un desfiladero, pues otro no había, y el que guardaba el paso reconoció a Acomat y vio que huía. Se dijo que lo haría prisionero, lo que era fácil no llevando Acomat más que mísera escolta. Y sabed que le arrestó el centinela. Al cogerle por la brida de su caballo, Acomat le pidió gracia y le ofreció

un gran tesoro si le dejaba escapar. Mas éste, que quería a Argón con todo cariño, dijo que no valían promesas ni aunque le ofrecieran todos los tesoros del mundo; que lo entregaría a su señor, Argón. Y hecho esto, se puso en camino hacia la corte, llevando a Acomat consigo, cuidando de no perderle de vista para que no huyera. Y cabalgaron sin cesar hasta llegar a la corte, en donde encontraron a Argón, que había llegado hacía tres días tan sólo, contrariado de que Acomat se le hubiera escapado.

CCXIV

De cómo Argón hizo matar a su tío Acomat

~

Y cuando el hombre que guardaba el paso llegó, trayendo a Acomat prisionero, sintiese Argón tan gozoso que jamás probara mayor alegría. Dijo a su tío que lo vela en mala hora y que haría de él lo que era en justicia, y mandó le quitaran de en medio y le dieran muerte.

Y el que recibió esta orden se llevó a Acomat a sitio donde nunca más le volvieron a ver. Y le hizo matar y precipitar donde nadie pudiera encontrar su cuerpo.

De esta manera se resolvió la contienda que traían Argón y su tío Acomat.

CCXV

Del pleito homenaje que rindieron los barones a Argón

~

Hecho esto, Argón se sintió dueño de su palacio y seguro de su señoría, y los barones y vasallos de Abaga, su padre, vinieron a rendirle homenaje. Y Argón envió a su hijo Casan con 30.000 hombres a caballo a la tierra del árbol seco para salvaguardarla y proteger a sus súbditos.

Y tal como lo habéis oído, recobró Argón sus dominios y fue en el año 1286 de la Encarnación de Cristo, habiendo Acomat Soldán usurpado el poder durante dos años.

Argón reinó seis años y al cabo de ellos murió de enfermedad, aunque algunos suponen que murió envenenado por un brebaje maligno que absorbió.

CCXVI

De cómo Cuiaratu tomó el poder después de la muerte de Argón

~

Después de la muerte de Argón, un tío suyo, hermano carnal de Abaga, llamado Cuiacatu, tomó el mando de la señoría, y esto pudo hacerlo porque Casan, el heredero, se hallaba muy lejos, en la región del árbol seco. Y Casan supo que su padre había muerto y que Cuiacatu le había arrebatado el poder. Lloró al saber la muerte de su padre, y más le afligió la pérdida del reino. No se podía mover por causa de sus enemigos, pero juró tomar venganza, como su padre lo hizo con Acomat. Cuiacatu tomó por esposa a la mujer de Argón, su sobrino. Amaba mucho a las mujeres y se recreaba en ellas, siendo muy voluptuoso. Reinó durante dos años, pero al cabo de ellos murió envenenado por un brebaje.

CCXVII

De cómo Baidu tomó la señoría después de Cuiacatu



Después de muerto Cuiacatu, su tío Baidu, que era cristiano, tomó la señoría del reino. Y esto fue en el año 1294 de la Encarnación de Cristo, y todos le obedecieron, salvo los que estaban con Casan. Cuando Casan supo de la muerte de Cuiacatu, montó en cólera por no poder tomar venganza del agravio que éste le había hecho; mas se dijo que de Baidu haría tal escarmiento que el mundo entero hablaría de ello. Y se preparó con toda su gente y fuese al encuentro de Baidu a rescatar su reino. Enterado Baidu del avance de su sobrino, juntó a cuantos pudo y se apostó en plan de batalla a diez jornadas de él. Sentó sus cabales y esperó a Casan y a sus huestes para combatirlos. Y alentó con su palabra a sus secuaces para animarles a la lucha.

Al cabo de dos días llegó Casan con su gente y la batalla comenzó, encarnizada y terrible; pero al poco tiempo los que estaban con Baidu se volvieron contra él y fue derrotado y deshecho. Y Casan, victorioso, quedó dueño y señor de todo el reino y todos los barones le juraron fidelidad y le rindieron pleito homenaje como a su señor y rey.

Y comenzó a reinar el año 1294 de la Encarnación de Cristo nuestro Señor. Ahora habéis oído todos los hechos que acaecieron desde Abaga hasta Casan, y sabed que Alan, que conquistó Abaudac, era hermano de Cublai, el Gran Khan, y de él es de quien descienden todos los que os he

mentado, pues fue el padre de Abaga, y Abaga el padre de Argón, y Argón de Casan, que es el que reina al presente.

Dejaremos los tártaros de Levante y hablaremos de la Gran Turquía, de la cual ya hablamos cuando os contamos de Caidu, que es su rey. De modo que proseguiremos más adelante.

CCXVIII

Del rey Canci que reina en tramontana

~

Hacia tramontana hay un rey llamado Canci; es tártaro y sus gentes son tártaras también; se rigen por la ley de este pueblo, que es muy ruda y bestial; pero la observan como Gengis Khan y los demás la observaron.

Tienen un dios de fieltro que se llama Nacygai. Le prestan mujer y dicen de la pareja divina que son los dioses de la tierra y guardan al ganado y al trigo y todos los bienes terrestres. Los invocan constantemente, y cuando catan algún buen bocado se lo introducen en la boca para hacerles participar a los dioses de lo que comen. Viven como animales y no están sometidos a ninguna ley. Es verdad que Canci es de la estirpe de Gengis Khan, es decir, del linaje imperial y por su alcurnia es pariente próximo del Gran Khan. Este rey no tiene ni ciudades ni fortalezas, pero vive en el llano y la montaña. Sus gentes se nutren de leche y de carne. Son muy numerosos, pero pacíficos, y no buscan pendencia con nadie.

Tienen gran cantidad de ganados: camellos, caballos, bueyes, corderos y otros animales. Existen allí también grandes osos blancos, que son del tamaño de 20 palmos; zorros negros y grandes; cebellinas, de las cuales se hacen pieles preciosas; ratas de Faraón en gran cantidad, con las cuales se alimentan durante el verano. Tienen toda especie de animales salvajes porque moran en sitios intransitables y

raros.

Y este rey posee una región donde no puede vivir el caballo; es un país donde hay lagos y manantiales, pero el hielo y el cieno son tan considerables que los caballos no pueden andar. Y esta región es de trece jornadas de extensión. Y en cada jornada se encuentra una posta y un mesón donde el viajero se puede albergar. En éstas hay lo menos 40 perros mastines grandes como pollinos, y son estos perros los que transportan los correos de un sitio a otro. Ya os dije que en estos parajes no podía usarse el caballo por el hielo, el cierzo y el barro, como tampoco las carretas de ruedas; por esta razón han hecho trineos sin ruedas, que van sobre el hielo y en el fango y no se hunden demasiado en él. En nuestra tierra hay trineos semejantes a éstos con los cuales se trae el heno y la paja en invierno cuando hay lluvia y lodo. En estos trineos ponen pieles de oso y la estafeta monta en ellos y tiran de ellos los perros de que os he hablado. A estos perros no ha menester guiarles: ellos van solos hasta la próxima posta y tiran muy bien del trineo. Y así van de una posta a otra y los perros la llevan por el camino más recto y mejor. Cuando la estafeta llega al otro puesto ya encuentra listos a otros perros que llevan en el trineo más adelante. Y los que le llevaron le vuelven a traer, y así sucede en todo el viaje.

Los hombres que viven en estos llanos y valles son muy cazadores. Apresan piezas de gran precio, de las cuales sacan mucho provecho, y éstas son: cebellinas, armiños, martas, herculinos y otros animales, los cuales les surten de preciosas pieles de gran estimación y valor. Tienen trampas de las cuales no escapa ni uno. Por causa del frío intenso viven en casas subterráneas. Y como ya no hay nada digno de mencionar, seguiremos nuestra narración y nos ocuparemos de un lugar donde reina la oscuridad.

CCXIX

En donde se trata de la provincia que está en la oscuridad

~

Es verdad que antes de este reino hacia tramontana hay una provincia llamada La Oscuridad, porque siempre reinan en ella las tinieblas; no hay ni sol, ni luna, ni estrellas, pero sí una oscuridad como a primeras horas de la noche. Esta gente no tiene señor y viven como animales. Los tártaros los frecuentan a veces del modo que os contaré.

Los tártaros penetran en ella montados en yeguas y atan a sus potrillos en el camino para que las yeguas vuelvan otra vez donde están sus hijos y no yerren el camino. Los tártaros roban y hurtan lo que pueden y lo cargan en sus yeguas, que vuelven aprisa en busca de sus mamones y no equivocan el camino.

Tienen pieles de gran valor: cebellinas, zorros negros, martas y armiños. Todos son cazadores y reúnen tal cantidad de estas pieles que es maravilla, y los vecinos que viven en la luz se las compran y con ello acumulan riquezas. Estos hombres son muy grandes y buenos mozos, pero pálidos y sin color. Y sabed que la Rusia Mayor confina en el Norte con esta provincia.

Y no hay nada notable ya que mentar y seguiremos adelante hablándoos de la provincia de Rusia.

CCXX

En donde se habla de la gran provincia de Rusia y de su gente

~

La Rusia es una gran provincia del Norte. Son cristianos y observan la ley de los griegos. Tienen varios reyes y un idioma propio. Son gente muy sencilla, pero hermosos varones y bellas mujeres blancas y rubias. Tienen desfiladeros estrechos y fortificados. No pagan tributo a nadie, exceptuando a un rey tártaro de Poniente que se llama Toctai. Pero éste no cobra casi nunca, pues no es tierra que se dedica al comercio. Es verdad que tienen pieles en cantidad, de gran valor y las más bellas del universo. Tienen muchas minas de plata. Y no hay cosa ya digna de mencionar, y por eso nos iremos de Rusia para hablaros del Gran Mar y de las provincias que le rodean y en primer lugar de Constantinopla.

Pero antes dejad que os cuente de una provincia entre tramontana y maestral. En esta región se halla una provincia llamada Lac, que confina con Rusia y es gobernada por un rey. Y son sus habitantes cristianos y sarracenos. Hacen el tráfico de pieles, que transportan por todo el mundo. Viven del comercio y de la industria.

Nos alejaremos de aquí porque ya no hay nada digno que contar; mas antes os diré algo sobre Rusia.

En Rusia hace el mayor frío del mundo, de tal suerte que en invierno apenas puede uno escapar con vida. Es tan

extensa esta provincia, que llega hasta el Océano. En este mar hay islas en donde nacen los halcones peregrinos, en tanta cantidad, que los llevan a todas partes del mundo. Y de la Rusia a Oeste no hay muchos caminos, y si no fuera por el frío, se podría ir a ella fácilmente. Pero dejemos esto y hablemos de la Mar Grande, pues hay muchos mercaderes y navegantes que la conocen, pero otros no, y por eso es necesario dejarlo escrito. Y empezaremos por la boca o estrecho de Constantinopla.

CCXXI

En donde se habla del estrecho del Mar Grande

~

En la embocadura del Mar Grande, hacia Poniente, hay una montaña llamada el Far. Pero muchos conocen este mar, y es preferible hablemos de los tártaros de Poniente y de los señores que lo gobiernan.

CCXXII

De los reyes de los tártaros de Poniente

~

El primer señor de los tártaros de Poniente fue Sain, grande y poderoso señor. Este rey Sain conquistó la Rusia, la Comania, la Alania, Lac, Mengiar, Çic y Gutia y Gaçaria. Todas estas provincias conquistadas por el rey Sain estaban sujetas a Acomaiz, pero no tenían unidad y por eso perdieron sus tierras y fueron arrojados por el mundo, y los que quedaron son siervos de este rey Sain.

Después del rey Sain reinó el rey Patu; después de Patu reinó el rey Berca, y después de Berca reinó el rey Mongutemur, y después de Mongutemur reinó el rey Totamongu, y luego vino Toctai, que es el que reina al presente.

He aquí la nomenclatura de los reyes tártaros de Poniente. Y hablaremos de la gran guerra que hubo entre Alan, señor de Levante, y Berca, señor de Poniente, y el origen de esta guerra.

CCXXIII

De la guerra que surgió entre Alan y Berca y de las batallas que libraron

~

En el año 1261 de la Encarnación de Cristo surgió una gran discordia entre el rey Alan, señor de los tártaros de Levante, y el rey Berca, rey de los tártaros de Poniente. Y esto fue por si una provincia pertenecía al uno o al otro, pues cada uno pretendía tener derecho a ella y ninguno la quería ceder al otro. Se declararon la guerra y cada uno decidió apoderarse de ella por la fuerza y se prepararon para la lucha.

Y así que se hubieron desafiado, en seis meses reunieron 300.000 hombres y se aprestaron a la lucha según sus costumbres.

Cuando estuvo listo Alan, señor de Levante, se puso en camino con toda su gente y cabalgaron hasta llegar a una llanura entre la Puerta de Hierro y el mar de Saray. Y aquí desplegó sus fuerzas en orden de batalla. Y había ricos pabellones y tiendas de campaña. Bien se veía que era un campamento de ricos hombres. Allí quedó aguardando a que Berca viniera a su encuentro y esperó al enemigo. Y dejemos a Alan y sus gentes y volvamos a Berca.

CCXXIV

De cómo Berca y sus huestes encuentran a Alan

~

Y cuando el rey Berca hubo aparejado y reunido sus huestes y enteróse de que Alan había partido a su encuentro con las suyas, se dijo que ya no podía tardar y se puso en camino cabalgando tanto, hasta llegar al llano donde le esperaban sus adversarios. Y a diez jornadas de Alan alzó sus tiendas de campaña, y este campamento era tan hermoso como el de Alan, pues tenía sus tiendas recubiertas de gualdrapas de oro y ricas telas bordadas, de modo que jamás vióse tanta riqueza en el campo de batalla, y tenía Berca más gente que Alan, pues había reunido a más de 350.000 hombres.

Al tercer día Berca llamó a sus hombres y les dijo: «Señores míos: Ya sabéis que desde que vine a esta tierra os he querido como hermanos y a hijos y varios de entre vosotros habéis peleado conmigo y me habéis ayudado a conquistar una gran parte de mi reino, así que debéis esforzaros en mantener nuestro honor. Ya sabéis que Alan se quiere batir con nosotros sin razón, ésta es la verdad; por consiguiente, tenemos derecho a mantenernos y darnos aliento los unos a los otros; así ganaremos la batalla. Somos en mayor número, pues ellos no tienen más que 300.000 hombres a caballo y nosotros tenemos 350.000, tan buenos como los de ellos, o mejores. No os diré más, pero cada cual esté en su puesto y se prepare a vencer y hagamos que en el

porvenir todo el mundo nos tenga miedo». A estas palabras calló Berca, y ya os hemos contado cómo llevaba su negocio. Ahora os contaremos de Alan y su gente, de cómo se preparaban sabiendo que Berca y sus hombres estaban próximos.

CCXXV

De cómo Alan habla a sus gentes

~

Cuando Alan tuvo la seguridad de que Berca llegaba con gran número de gentes reunió a su Consejo y a sus más respetables barones y dignatarios, y cuando estaban aunados les habló de la siguiente manera: «Hermanos míos, hijos y amigos: Toda la vida me habéis asistido y hemos ganado muchas batallas, y por eso os traigo a combatir contra la gente del temible Berca. Ya sé que su ejército es más numeroso que el mío y sabemos por nuestros espías que llegarán a la batalla dentro de tres días; ya me tarda en venir a las manos, y ruego a cada uno de vosotros que esté bien preparado para ese día y que me asistáis como de costumbre. Y una sola cosa os voy a recordar: que más vale morir en el campo de batalla para guardar su honor, hasta si hemos de ser derrotados. Pero que cada cual salve su honor y que el enemigo sea muerto y vencido». Así habló Alan a sus gentes.

Y esperaron que llegara el día de la batalla. Y cada partida se aparejó lo mejor que pudo en todas las cosas que le eran necesarias.

CCXXVI

De la gran batalla que hubo entre Alan y Berca

~

Y cuando los dos grandes reyes con todas sus gentes se encontraron cerca, esperaron para comenzar la batalla que se hicieran oír las nácaras. Y de pronto sonaron, y en cuanto las oyeron no pararon mientes, mas se fueron con furor los unos contra los otros. Empuñaron los arcos, tiraron las saetas y había que verlas volar cubriendo todo el aire. Los hombres morían y caían de sus caballos, y no podía ser por menos con la cantidad de flechas que cruzaban el aire. Y ¿para qué extenderme?, no cesaron de tirar las flechas hasta que el suelo se cubrió completamente de muertos y heridos. Luego empuñaron las espadas y las mazas; corrieron asestando golpes mortales. Y la batalla fue de las más crueles que jamás se han visto. Caían brazos, manos y cabezas. Los hombres tropezaban con sus caballos muertos, que yacían en el suelo. Y murieron tantos, que en mala hora empezó esa batalla. Los gritos eran aterradores, que hubieran cubierto el ruido del trueno. Los muertos cubrían la tierra, que estaba roja de sangre, pues os repito que desde antiguo no hubo en el mundo una batalla donde murieron tantos hombres como en ésta. Y eran tantos los gritos y las imploraciones de los heridos de muerte, que daba lástima oírlos. Y cierto es que en mala hora empezó esta batalla de una parte y otra, porque muchas mujeres quedaron viudas y muchos niños huérfanos.

El rey Alan, que era sabio, prudente y esforzado, se portó tan bien en la contienda que bien se veía que era hombre destinado a mandar y a ceñir una corona. No hubo proeza de que no fuera capaz. Confortaba a su gente y, viéndole, todos se inflamaban de nuevo ardor, y era cosa grande verle, porque no parecía un hombre, sino el mismo trueno.

Y de esta manera se portó Alan en la batalla.

CCXXVII

De cómo Berca se porta heroicamente

~

El rey Berca también era valiente, pero de nada le valió, pues tuvo tantos muertos y heridos que ya no lo podían soportar, y al caer de la tarde empezaron a huir. Cuando Alan vio que el enemigo huía se puso a perseguirle con sus caballos, matando y aniquilando cuanto encontraba al paso. Y al poco rato de haberles perseguido volvieron rienda y se fueron al campamento a deponer las armas. Los heridos se hicieron lavar y vendar, y estaban tan hartos de la pelea, que ya no podían más. La noche vino y descansaron, y cuando Alan recorrió su campamento recomendó que quemaran los cadáveres amigos y enemigos. Y en seguida ejecutaron sus órdenes. Y a la mañana siguiente Alan volvió a sus tierras con todos los supervivientes, pues entre los que habían ganado la batalla había también muchos muertos, y no digamos en el campo de los vencidos, que fue tan grande el número que no se podían contar. Y tal como habéis oído sucedió esta batalla y fue victorioso el rey Alan. Os contaremos ahora de otra batalla que hubo entre los tártaros de Poniente.

CCXXVIII

De cómo Totamangu fue señor de Poniente

~

En verdad, un señor de los tártaros de Poniente, que se llamaba Mongutemur, murió, y la señoría recayó en Tolobuga, que era joven bachiller. Y Totamangu, que era un hombre poderoso, mató a Tolobuga con la ayuda de otro rey tártaro que se llamaba Nogai.

No reinó mucho tiempo y murió, y Toctai fue elegido señor. Era hombre prudente y avisado y regía la señoría de Totamangu. Y sucedió en ese tiempo que dos hijos de Tolobuga —el que había sido asesinado— crecieron y llegaron a ser hombres aguerridos, sabios y valientes. Los dos hermanos se pusieron en camino y se prepararon para ir a la corte del rey Toctai. Llegados que fueron a la corte, se presentaron ante él, poniendo rodilla en tierra. Toctai les dijo que eran los bienvenidos, y los hizo levantar. Entonces el primogénito tomó la palabra y dijo: «Magnífico señor: Os diré por qué hemos venido; en verdad somos los hijos de Tolobuga, que fue muerto por Totamangu y Nogai. A Totamangu ya no se le puede alcanzar porque murió, pero reclamamos a Nogai y os pedimos sostenernos contra él, como señor conocedor de la justicia, pues asesinó a nuestro padre. Os pedimos hacerle venir ante vos y pedirle razón de la muerte de nuestro padre. Y he aquí por qué venimos a esta corte». Y el joven se calló y no añadió palabra.

CCXXIX

De cómo Toctai manda venir a Nogai para pedirle cuenta de la muerte de Tolobuga

~

Cuando Toctai oyó lo que el joven le dijo, que sabía era la verdad, le contestó: «Mi buen amigo: Lo que tú me mandas que haga y desees le pida cuenta a Nogai, lo haré con mil amores. Le haré que venga ante mí a la corte y veremos lo que la razón nos sugiere». Y Toctai envió a dos emisarios a Nogai, mandándole venir a su corte para dar cuenta y razón a los hijos de Tolobuga de la muerte de su padre. Y cuando los enviados del rey dijeron a Nogai la embajada que traían, se burló de ellos y dijo que no iría a la corte. Los enviados del rey se volvieron a la corte de su señor y le trajeron la respuesta de Nogai. Cuando Toctai oyó tal impertinencia, se encolerizó y dijo a todos los que le rodeaban y podían oírle: «Si Dios me ayuda, o Nogai vendrá aquí para dar satisfacción a los hijos de Tolobuga, o yo iré contra él con toda mi gente». Y volvió a enviar a otros dos embajadores con las palabras que oiréis.

CCXXX

De cómo Toctai envía otro mensaje a Nogai

~

Los dos mensajeros a quien Toctai había confiado la misión se pusieron en camino y llegaron a la corte de Nogai. Se presentaron ante él, y saludando cortésmente le hablaron en estos términos: «Señor: Toctai os manda decir que si no venís a la corte a dar satisfacción a los hijos de Tolobuga, vendrá él con su gente contra vos y os hará todo el daño que pueda; decidid lo que hayáis de hacer y contestadnos». Mucho disgustó a Nogai lo que Toctai le mandaba decir, y contestó airado: «Volved a vuestro señor y decidle que no le temo ni a él ni a sus gentes y no esperaré que venga a mi tierra, mas iré yo mismo a su encuentro». Y cuando esto oyeron cabalgaron a toda prisa para llevar a su señor las palabras de Nogai.

Y viendo que la guerra se hacía inevitable, mandó Toctai aviso a sus gentes para que se alistaran con el fin de ir contra Nogai, e hizo grandes preparativos. Cuando Nogai tuvo la certeza de que Toctai le venía al encuentro, preparó sus caballos y sus gentes; pero no era tan poderoso como Toctai y tenía muchos menos soldados; sin embargo, se armó cuanto pudo. Esto le valió el ser más tarde grande y poderoso.

CCXXXI

De cómo Toctai fue al encuentro de Nogai

~

Cuando Toctai estuvo pronto, se puso en camino con sus gentes y aparejó lo menos 200.000 hombres a caballo. Cabalgaron sin novedad hasta llegar a la llanura de Nerghi, que era anchurosa y bella, y esperó allí a Nogai porque sabía que éste venía a su encuentro. Los dos hijos de Tolobuga llevaban también muchos hombres a caballo y armaron muchas compañías para vengar la muerte de su padre.

Pero dejemos a Toctai y su gente y volvamos a Nogai y sus huestes. Se puso en camino con 150.000 hombres, la flor y nata de valientes caballeros y hombres de armas, más aguerridos que los de Toctai. Y al cabo de dos días llegó con su gente y sentó el campo a 10 millas del enemigo.

Y el campo era rico en tiendas de paño de oro, y brocateles, gualdrapas bordadas, y bien se veía que era el campamento de un gran rey. Y cuando llegaron en el llano de Nerghi descansaron para el día de la batalla.

CCXXXII

De cómo Toctai habló a su gente



Cuando el rey Toctai hubo reunido a su gente, les hizo el discurso siguiente: «Señores: Hemos venido hasta aquí a batirnos contra el rey Nogai y sus hombres; lo hemos hecho con razón, porque no ha querido dar satisfacción a los hijos de Tolobuga. Como estamos en la razón, conviene seamos vencedores en la batalla y que el malvado perezca. Os pido que seáis esforzados y valientes para que podamos ver la muerte y destrucción del enemigo». Por otro lado, el rey Nogai habló a su gente de la manera que vais a oír: «Mis buenos hermanos y amigos —dijo—. Sabéis que en muchas grandes batallas y acciones hemos vencido y contra gente más fiera y avezada. De modo que preparaos a vencer esta batalla, pues nosotros tenemos razón y ellos no están en la suya, pues sabéis que mi señor me mandó ir a su corte por razones de otros. Así que os digo que cada uno piense en hacer lo que pueda para que ganemos esta batalla y hagamos hablar de nosotros al mundo entero y digan que somos cada día más terribles». Y calló el rey Nogai y no añadió palabra.

Cuando hubieron hablado los dos reyes, no demoraron más. Al día siguiente se aparejaron. El rey Toptai repartió su gente en 20 batallones, y en cada uno puso un buen condotiero y un buen capitán. Y el rey Nogai armó 15 cuadros y en cada uno puso 10.000 hombres a caballo, con sus buenos y bravos capitanes. ¿Y qué os diré? Cuando los

dos reyes estuvieron el uno cerca del otro tomaron un momento de tregua hasta esperar que tocaran las nácaras. Y al son de las nácaras empezó la pelea. La lucha fue encarnizada. Volaban flechas y saetas. Rugía el griterío. Cercenaban manos, brazos y cabezas. Veíanse caer a tierra caballos y caballeros. En ninguna batalla murió tanta gente, pero en más gran número murieron los hombres de Toetai que los de Nogai. Pero todo fue inútil, porque Nogai era terrible peleando, y aunque los hijos de Tolobuga se esforzaban en vengar la muerte de su padre y peleaban como leones, todo fue en vano y no consiguieron matar al rey Nogai. ¿Y qué más os diré? La batalla fue tal, que tantos que por la montaña estaban sanos y buenos, murieron aquel día, y muchas mujeres quedaron viudas, y esto fue porque la batalla resultó sangrienta y cruel.

El rey Toctai se esforzó, con todo su poder, en mantener a su gente y a su honor, e hizo grandes proezas. Y ciertamente que todo el mundo no podía más que alabarle. Se metía entre sus enemigos de tal manera como si no le importara la muerte. Hendía su sable a diestra y siniestra e iba repartiendo golpes de tal manera que dañó a todos sus enemigos. Mató muchos de entre ellos con su propia mano, y cuando esto velan sus amigos, llenábanse de nuevo ardor y aquéllos arreciaban contra éstos y los mataban sin piedad.

CCXXXIII

Del arrojo y valor del rey Nogai

~

El rey Nogal se expuso tanto y tanto, y tanto combatió entre su gente, que acudía acá y allá y se excedía a sí mismo; entre el enemigo se batió como el león entre las fieras, y les venció, les aplastó en su furor bélico y se echó sobre ellos como un héroe. Y sus hombres, que velan así a su señor, se esforzaban en ser como él, corrían sobre sus enemigos, haciendo estragos entre ellos. ¿Y por qué contaros más? Sabed, en verdad, que la gente de Toctai se esforzó en mantener alto el honor, pero de nada les valió; tenían contra ellos a demasiados fuertes guerreros. Sufrieron tanto, que vieron que si más quedaban, morirían todos, y no aguantando más, empezaron a huir, y el rey Nogal arremetió contra ellos hasta diezmarlos a todos.

Así fue como Nogal venció la batalla y murieron más de 60.000 hombres. Mas el rey Toctai tuvo la suerte de escapar con vida y los hijos de Tolobuga también.

Índice

Libro de las maravillas del mundo	4
Advertencia sobre esta edición digital	6
Primer libro	7
1. Aquí empieza la rúbrica de este libro denominado: La división del mundo	8
2. De cómo micer Nicolás y micer Mafeo fueron de Constantinopla en busca del mundo	10
3. De cómo se fueron micer Nicolás y micer Mafeo de la Soldadía	11
4. De cómo los dos hermanos pasaron el desierto y llegaron a la ciudad de Bojaria	13
5. De cómo los dos hermanos prestaron fe al emisario del Gran Khan	14
6. De cómo los dos hermanos llegaron en territorio del Gran Khan	15
7. De cómo se informa el Gran Khan de los asuntos de los cristianos	16
8. De cómo el Gran Khan envió a los dos hermanos como embajadores al Papa de Roma	17
9. De cómo el Gran Khan da a los dos hermanos las tabletas de oro de su mensaje	19
10. De cómo los dos hermanos llegaron a la ciudad de Acre	20
11. De cómo los dos hermanos partieron de Venecia para regresar al país del Gran Khan y se llevaron a Marco, el hijo de micer Nicolás	21
12. De cómo los dos hermanos y Marco partieron de Acre	22

Acre	22
13. De cómo los dos hermanos fueron a Roma a ver al Papa	23
14. De cómo los dos hermanos y Marco llegaron a la ciudad de Clemeinfú, en donde se hallaba a la sazón el Gran Khan	24
15. De cómo los dos hermanos y Marco fueron al palacio del Gran Khan	25
16. De cómo el Gran Khan envía a Marco como embajador	26
17. De cómo volvió Marco de su misión y lo que refirió al Gran Khan	27
18. De cómo micer Nicolás y micer Mafeo piden permiso al Gran Khan para volver a su tierra	28
19. Donde trata de la despedida, de los hermanos y Marco Polo del Gran Khan	30
20. Aquí se habla de la Armenia Menor	33
21. En donde se habla de la provincia de Turcomanía	34
22. La Armenia Mayor	35
23. Donde se habla del rey de Georgia y de su hacienda	37
24. En donde se habla del reino de Mosul	39
25. De cómo fue tomada, la gran ciudad de Bagdad	40
26. De la gran maravilla que sucedió en las montañas de Bagdad	42
27. Del miedo que tuvieron los cristianos de cuanto les dijo el califa	44
28. De cómo vino la revelación a un obispo de que un zapatero haría mover la montaña	46
29. De cómo la oración del cristiano hizo mover la	47

montaña	
30. En donde se habla de la ciudad de Tauris	48
31. Dejemos a Tauris y pasemos a Persia	49
32. Relación de los Reyes Magos que vinieron a adorar a Dios	51
33. Los ocho reinos de Persia	53
34. De la ciudad de Yasdi	55
35. Del reino de Kerman	56
36. De la ciudad de Camandi	58
37. De la segunda meseta inclinada	61
38. De cómo se internó por una comarca salvaje y pobre	64
39. La grande y noble ciudad de Cobinan	65
40. De cómo se pasa por un desierto	66
41. En donde se trata del Viejo de la montaña y de sus asesinos	67
42. De cómo el Viejo de la montaña convierte a la obediencia y a la disciplina a sus asesinos	69
43. De cómo los asesinos se entrenan para el mal	71
44. De la villa de Sapurgan	73
45. De la noble y gran ciudad de Balc	74
46. En donde se menciona la montaña de sal	75
47. De la gran provincia de Balacian (Badakchan)	77
48. En donde se habla de la provincia de Pasciai	79
49. De la provincia de Kesimur (Cachimira)	80
50. Del gran río Balacian (Badakchan)	81
51. Del reino de Cascar (Caschgar)	83
52. De la gran ciudad de Samarcanda	84
53. Aquí trata de la provincia de Yarcán (Yarken)	86
54. De la provincia de Cotan (Khotan)	87

55. De la provincia de Pem	88
56. Aquí empieza el relato de la provincia de Ciarcian	89
57. De la ciudad de Lop	91
58. De la provincia de Tangut	93
59. En donde se menciona la provincia de Camul (Khamil)	96
60. En donde se habla de la Provincia de Gkingkintalas	98
61. De la provincia de Succu	100
62. De la ciudad de Campiciú	101
63. De la ciudad de Eçina	103
64. De la ciudad de Caracoron	104
65. De cómo Gengis fue el primer Khan de los tártaros	105
66. De cómo Gengis Khan arma su gente para ir contra el Preste Juan	107
67. De cómo el Preste Juan, con sus gentes, fue al encuentro de Gengis Khan	109
68. De la gran batalla entre el Preste Juan y Gengis Khan	111
69. Relato de los Khanes que reinaron después de Gengis Khan	112
70. Del dios de los tártaros y de su ley	115
71. De la llanura de Bargu y de varias costumbres de los indígenas	119
72. Del gran reino de Erginul	121
73. De la provincia de Grigaia	123
74. De la provincia de Tenduc	124
75. De la ciudad de Ciandu y del maravilloso palacio	127

del Gran Khan

Segundo Libro 132

76. Donde trata de los hechos del Gran Khan que reina presentemente, llamado Cublai Khan, de cómo rige a su corte y administra justicia; de sus gestas y proezas 133

77. De la gran batalla librada entre el Gran Khan y el rey Nayan, su tío 134

78. De cómo el Gran Khan fue al encuentro de Nayan 136

79. En donde empieza la batalla del Gran Khan y de su tío Nayan 138

80. De cómo el Gran Khan hizo matar a Nayan 140

81. De cómo el Gran Khan vuelve a la ciudad de Cambaluc 142

82. De la prestancia y majestad del Gran Khan 144

83. De los hijos del Gran Khan 146

84. Del palacio del Gran Khan 147

85. Del palacio del hijo del Gran Khan, que reinará después de su muerte 150

86. De cómo el Gran Khan se hace guardar por 12.000 hombres a caballo 152

87. Relato de la gran fiesta que celebra el Gran Khan el día de su aniversario 154

88. Continuación de la fiesta que celebra el Gran Khan el día de su aniversario 155

89. De la fiesta que celebra el Gran Khan el primero de año 156

90. De los 12.000 barones que asisten a las fiestas 158

91. De cómo el Gran Khan dispone para que le traigan los venados 160

92. De los leones, leopardos, lobos, linceos, gerifaltes, halcones, búhos, gavilanes y otros pájaros	161
93. De los hermanos del Gran Khan que están al cuidado de los perros de caza	162
94. De cómo se ocupa de cetrería	163
95. Más relatos sobre la corte del Gran Khan	167
96. De la ciudad de Cambaluc, de su grandeza y su numerosa población	168
97. De cómo el gran señor acuña moneda	170
98. De los 12 barones que asisten en sus actos al Gran Khan	172
99. De cómo desde la ciudad de Cambaluc se va por diferentes vías a las provincias	174
100. De cómo el Gran Khan ayuda a sus súbditos cuando tienen malas cosechas o pierden el ganado	177
101. De como el Gran Khan hace plantar árboles en los caminos	178
102. Del vino que beben en Catai	179
103. De una especie de piedra que arde como la madera	180
104. De cómo el Gran Khan hace almacenar trigo para proveer a su gente en tiempo de calamidades	181
105. De cómo el Gran Khan hace la caridad a los pobres de su Imperio	182
106. De la provincia de Catai y del río Pulisanghin	183
107. De la gran ciudad de Giongiu	184
108. En donde se habla del reino de Taianfu	185
109. En donde trata de un castillo llamado Caiciu	186
110. De cómo el Preste Juan hizo apresar al rey Dor	188
111. En donde se habla del gran río de Caramoran	189
112. De la gran ciudad de Quengianfu	190

113. De los confines de Catai y Mangi	191
114. De la provincia de Acbaluc Mangi	192
115. De la gran provincia de Sindufu	193
116. De la provincia del Tíbet	195
117. En donde sigue la relación del Tíbet	198
118. De la provincia de Gaindu	199
119. De la gran provincia de Caragian	201
120. En donde se sigue la descripción de la provincia de Caragian	203
121. En donde se habla de la gran provincia de Cardandan	206
122. De cómo el Gran Khan conquistó el reino de Mien y de Bengala	209
123. De la batalla entre el Gran Khan y el rey de Mien	211
124. En donde prosigue el relato de la misma batalla	212
125. De cómo se descende por una gran pendiente	214
126. De la ciudad de Mien	215
127. En donde se habla de la gran provincia de Bangala (Bengala)	217
128. De la provincia de Cangigu Cangigu es una provincia de Levante.	218
129. De la provincia de Aniu Aniu es una provincia hacia Levante que pertenece al Gran Khan.	219
130. De la provincia de Toloman	220
131. De la provincia de Ciugiu	221
132. Donde se habla de la ciudad de Cacianfu	223
133. De la ciudad de Ciangiu	224
134. De la ciudad de Ciangli	225
135. De la ciudad de Tandinfu	226

136. De la noble ciudad de Singiumato	228
137. De la gran ciudad de Lingin	229
138. De la ciudad de Pingiu	230
139. De la ciudad de Cingiu	231
140. De cómo conquistó el Gran Khan la provincia de Mangi	232
141. De la ciudad de Coigangiu	236
142. De la ciudad de Pauchin	237
143. De la ciudad de Caiu	238
144. De la ciudad de Tingiu	239
145. De la ciudad de Yangiu	240
146. De la provincia de Nanghin	241
147. De la ciudad de Saianfu	242
148. De la ciudad de Singiu	245
149. En donde se trata de la ciudad de Caygiu	247
150. De la ciudad de Cinghianfu	248
151. De la ciudad de Cangiu	249
152. De la ciudad de Sugiu	251
153. En donde se habla de la muy noble ciudad de Quinsay	253
154. De las alcabalas que saca el Gran Khan de Quinsay	259
155. De la ciudad de Tanpingiu	261
156. Del reino de Fugiu	264
157. De la ciudad de Fugiu	266
158. De la ciudad de Çaiton (Cantón)	267
El libro de la India	270
159. Aquí empieza el libro sobre la India, que hablará de todas las maravillas que contiene y de las	271

costumbres de sus gentes	
160. En donde se trata de la isla de Cipango (Japón)	273
161. De cómo la gente del Gran Khan que había escapado al temporal tomó la ciudad de sus enemigos	275
162. Donde se habla del culto de los idólatras	278
163. De la región de Ciamba	280
164. De la isla de Java	282
165. De la isla de Sondur y de la de Condur	283
166. De la isla de Pentan	284
167. Aquí se menciona la isla de Java la menor	285
168. En donde se habla del reino de Sumatra	287
169. Del reino de Dagroian	288
170. Donde se habla de Lambri	289
171. Del reino de Fansur	290
172. De la isla de Necuveran	291
173. De la isla de Angaman	292
174. De la isla de Seilán (Ceilán)	293
175. De la provincia de Maabar (Malabar)	295
176. Del reino de Mutfli	303
177. Donde se trata del lugar que guarda el cuerpo de Santo Tomás Apóstol	306
178. De la provincia de Lar, en donde nacieron los abrayamanes	309
179. En donde se habla nuevamente de la isla de Seilán	313
180. De la muy noble ciudad de Cail	317
181. Del reino de Coilum	319
182. De la ciudad de Comari	321

183. En donde se habla del reino de Eli	322
184. Del reino de Melibar	324
185. Del reino de Goçurat	326
186. Del reino de Tana	328
187. Del reino de Cambaet	329
188. Del reino de Semenat	330
189. En donde se habla del reino de Kesmacoran	331
190. En donde se habla de las islas llamada Varón y Mujer	332
191. De la isla de Socotora	334
192. De la isla de Mogdasio (Madagascar)	336
193. De la isla de Zanzíbar	339
194. Aquí empieza la descripción de Abasce, que pertenece a la India Central	342
195. En donde se habla de la provincia de Aden	346
196. De la ciudad de Escier	348
197. De la ciudad de Dufar	350
198. De la ciudad de Calatu	351
199. De la ciudad de Curmos	353
200. En donde se habla de la Gran Turquía	354
201. Lo que dice el Gran Khan del daño que le hizo Caidu	359
202. La historia de la hija del rey Caidu, de su fuerza y valentía	360
203. De cómo Abaga envió a su hijo Argón a la guerra	363
204. De cómo Argón heredó la señoría de su padre	365
205. De cómo Acomat va con su ejército para combatir a Argón	367

206. De cómo Argón reunió en Consejo a sus barones para pelear contra Acomat	368
207. De cómo respondieron los barones de Argón	369
208. De los emisarios que Argón envió a Acomat	370
209. De cómo Acomat contestó a los emisarios	371
210. De la gran batalla entre Argón y Acomat	372
211. De cómo concertaron los barones de que Argón recobrara su libertad	373
212. De cómo Argón fue libertado	374
213. De cómo Argón recobró la soberanía	375
214. De cómo Argón hizo matar a su tío Acomat	377
215. Del pleito homenaje que rindieron los barones a Argón	378
216. De cómo Cuiaratu tomó el poder después de la muerte de Argón	379
217. De cómo Baidu tomó la señoría después de Cuiacatu	380
218. Del rey Canci que reina en tramontana	382
219. En donde se trata de la provincia que está en la oscuridad	384
220. En donde se habla de la gran provincia de Rusia y de su gente	385
221. En donde se habla del estrecho del Mar Grande	387
222. De los reyes de los tártaros de Poniente	388
223. De la guerra que surgió entre Alan y Berca y de las batallas que libraron	389
224. De cómo Berca y sus huestes encuentran a Alan	390
225. De cómo Alan habla a sus gentes	392
226. De la gran batalla que hubo entre Alan y Berca	393
227. De cómo Berca se porta heroicamente	395

228. De cómo Totamangu fue señor de Poniente	396
229. De cómo Toctai manda venir a Nogai para pedirle cuenta de la muerte de Tolobuga	397
230. De cómo Toctai envía otro mensaje a Nogai	398
231. De cómo Toctai fue al encuentro de Nogai	399
232. De cómo Toctai habló a su gente	400
233. Del arrojo y valor del rey Nogai	402